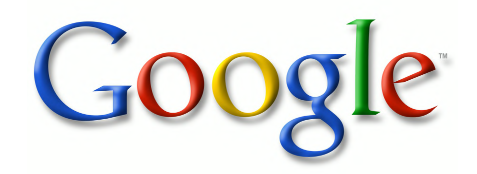
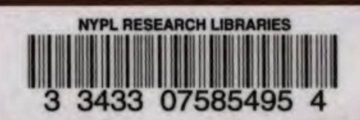
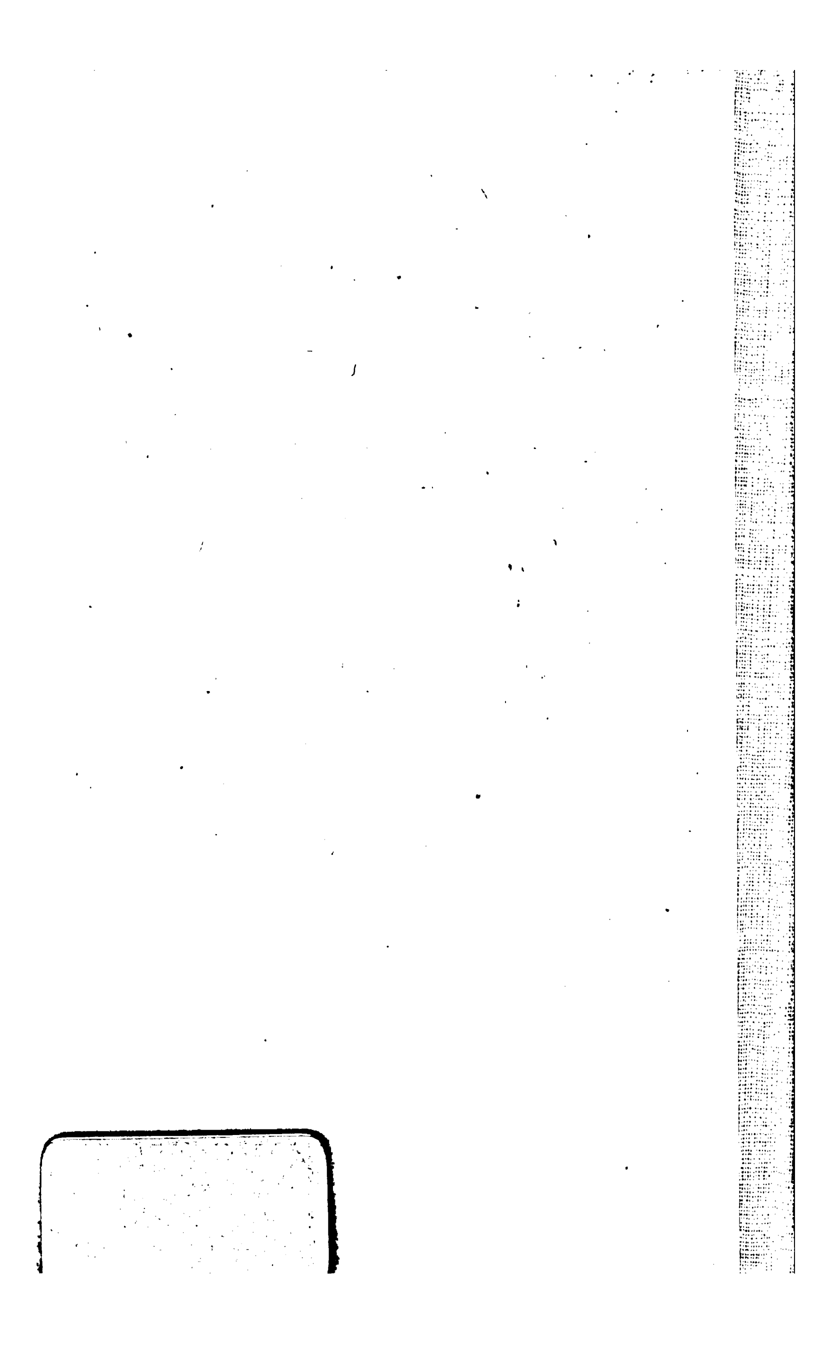






Gúngera

NPK

POESIAS

DE GONGORA.

POESIAS

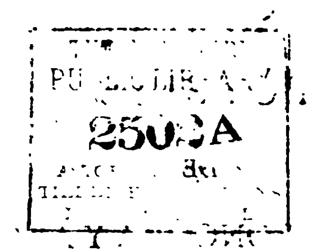
DE

D. LUIS DE GONGORA Y ARGOTE.

POR D. RAMON FERNANDEZ, pseud. of Pedro Estala



MADRID EN LA IMPRENTA NACIONAL
AÑO DE 1820.



[redacted]

PROLOGO.

Ofrecemos al público el tomo IX de nuestra Coleccion de Poetas, que comprende las poesías escogidas de D. Luis de Góngora y Argote, presbítero, y capellan de honor del Rey, y racionero de la santa iglesia de Córdoba, de donde era natural. Asi que, nos es indispensable dar razon á los amantes de la poesía española, y particularmente á los jóvenes, en cuya gracia nos hémos tomado este trabajo, porque de todas las obras de este autor sea tan corto el número á que nos hémos ceñido, omitiendo el Polifemo, el Panegírico al Duque de Lerma y sus célebres Soledades. A la verdad, si á medida que nuestra nacion puede presentar un número muy considerable de poetas, cuyas obras son y han sido inagotables manantiales para los extrangeros, hubiéramos tenido la felicidad de que estos grandes ingenios hubiesen tenido aquel juicio que requiere Horacio, y que admi-

ramos en las obras de los antiguos, no necesitaríamos en el dia apología mas convincente de la superioridad y ventaja que les haríamos en este ramo de bella literatura, que con tanto ardor y felicidad cultivamos en los siglos XVI y XVII. Pero ha sido tal nuestra desgracia en esta parte, que aquellos varones á quienes la naturaleza parecia haber dotado con mas liberal mano de talento poético, han carecido ó no han hecho caso de aquel fino y delicado juicio, que es la luz y guia del ingenio, y sin el que las composiciones que se aplauden por mas acabadas y perfectas no serian mas que versos faltos de substancia y sonoras bagatelas. Y aunque esto se verifique en algunos poetas del siglo XVII, parece que en ninguno se demuestra con mas evidencia que en las composiciones que omitimos del presente autor, que publicamos. Este sublime ingenio, adornado sin duda de la erudicion y talento necesarios á un poeta; no queriendo contenerse en los límites que prescriben la naturaleza y arreglado juicio, se dejó arrebatar inconsideradamente de su fan-

tasía desordenada, y llevado del deseo de la gloria, emprendió abrir sendas no trilladas hasta entonces de ninguno, constituyéndose por cabeza de la secta dicha vulgarmente del *Culteranismo* ó de los *Cultos*, extraviando consigo á otros muchos, que si hubieran dado oidos á su razon, vivirian hoy por sus trabajos literarios en nuestra memoria. Como el deseo de exceder y sobresalir entre los que son de una misma profesion sea natural, y tenga tanto poder en almas ahidalgadas y espíritus generosos; no contento con los aplausos que se merecia por su dulzura lírica, sales festivas y sátiras picantes y graciosas, se abandonó al volcan de su imaginacion y al desarreglado entusiasmo de su fantasía, desviándose del camino que siguieron los anteriores á él Garcilaso, D. Diego Hurtado de Mendoza, y sus contemporáneos los dos Argensolas y D. Francisco de Quevedo. Asi que, el deseo sin duda de sobresalir y de hacerse admirar fue el objeto que se propuso en la composicion de las Soledades y Polifemo, los cuales poemas sufrieron la justa

censura de sus coetáneos, lo que no impidió que dejasen de seguir la novedad sugetos por otra parte muy sabios, tales como el Conde de Villamediana, Pedro Soto de Rojas y Fr. Felix Hortensio Paravicino. Siendo sus imitadores muy inferiores en talento y erudicion á su maestro, las producciones que se daban al público estaban llenas de hinchazon, faltas de claridad en el lenguage, de verdad y justicia en las ideas, y de todas las demas condiciones que se necesitan para que los trabajos de los sabios nos interesen, propagándose esta graciosa gerigonza de estilo casi hasta nuestros dias. Como en aquellos tiempos era costumbre de comentar los poetas de mayor nota, linage de trabajo muy propio para ostentar erudicion portentosa, y conseguir por este medio fama de eruditos, se aplicáron unos á ilustrar y comentar, y otros á defender el estilo figurado de su maestro, que á la verdad ninguno lo necesitaba mas, como fueron D. García de Salcedo, coronel, caballero del hábito de Santiago, D. Francisco de Amaya, D. Martin Angulo, D. Juan Andres

Ustariz, Martin Vazquez Siruela y D. Josef Pellicer. Nosotros no queremos entrar á departir con sugetos tan dignos de nuestro respeto, y nos abstenemos de bregas gramaticales; particularmente estando ya decidida la cuestion que dió motivo á tantas críticas, sátiras é invectivas en favor y en contra de las Soledades, Polifemo y Panegírico, que D. Nicolas Antonio dice ser comparable, y poder competir con los mas perfectos de los antiguos. A la verdad el tiempo, que es el juez mas íntegro, y desapasionado, y el censor insensible de las obras de los sabios, ha calificado las Soledades y Polifemo como una produccion extravagante, en quien reinan la hinchazon, la oscuridad, la afectacion, y todos los desórdenes de una imaginacion caldeada excesivamente. Pues siendo la prueba incontrastable de la bondad de una obra su duracion, y el gusto con que leida una vez se vuelve á leer otra y otras muchas veces, tocamos por la experiencia el ningun caso que hacen en el dia los sensatos de las Soledades, habiéndose ya dado el título de gongorino á cualquier au-

tor que se eleva algun tanto sobre lo que requiere la materia que trata. Homero, Virgilio, Garcilaso y Cervantes serán eternos en la memoria de los hombres mientras durare el amor de la literatura. ¿Por qué? Por la acertada eleccion del asunto, por el órden que observan, y por el modo de ofrecer y presentar á la imaginacion sus pensamientos; condiciones que son el fundamento, forma y decoracion de qualquier obra; pues decidiendo del asunto la eleccion acertada de la materia que se ha de tratar, el órden establece el plan, y el modo arreglado de representar las ideas forma el estilo. Quando este no es proporcionado al asunto, no llamará nuestra atencion sino por breves momentos: el asunto sin el estilo conveniente no nos agradará sino, digámoslo así, á medias, y uno y otro sin el plan no merecerá nuestra aprobacion sino por muy corto tiempo. Mas quando todas estas tres cosas están reunidas y enlazadas entre sí mutuamente, entonces excitan en nosotros aquella impresion, entusiasmo y triunfo de la sensibilidad de nuestra alma, que

son la verdadera causa de que nos interese y agrado. Pero este agrado é interes no puede tener origen sino en la verdad, que en materia de poesía es la union de semejanzas, cuya realidad es tan consistente y sólida, que resiste á la necia estupidez de unos, á la soberbia delicadeza de otros, al despotismo pasagero de los falsos censores, á los gritos de la envidia, al entusiasmo pedantesco, á la ignorancia, á la opinion, á la preocupacion, y últimamente se conforma y ajusta enteramente con los preceptos del arte. Si esta union y enlace del asunto con las sensaciones agradables que excitan en nosotros es solo aparente y ficticio, si depende de las circunstancias, de la imaginacion, de la preocupacion, prontamente empezarán á desagradar, y del desagrado pasará al menosprecio, y de este al olvido, por ser su interes y situaciones locales y ficticias. Esto mismo parece ha sucedido con las Soledades y con casi todas las composiciones heróicas de Góngora. Arrastrados de la novedad, muchos se encantaron con la aparente hermosura, sin cuidar de la razon

ni de la verdad, y alucinados de la apariencia, y sojuzgados por el ejemplo, eligieron mas bien ser maestros de la mentira y pintores de quimeras, que discípulos de la realidad poética, esto es, de la bella naturaleza. Ciertamente, que con bastante justicia y propiedad se pudieran comparar las Soledades á aquellas nubes, que miradas desde lejos, parecen una dilatada cordillera de montañas; pero tocadas de cerca, se ve que no son mas que vapores que se huyen al tacto. Si la claridad es una virtud de lenguage, la oscuridad, por mas elegante que sea, no dejará de ser vicio, y reprensible, requiriéndose tambien como virtudes necesarias al estilo la propiedad, la facilidad y armonía.

Prescindamos pues del plan y del orden, que son las condiciones que dijimos ser indispensables fundamentos de una obra, y digásenos cuál de estas virtudes se halla en las Soledades. Si se quiere hablar con ingenuidad, no hallamos sino idéas indigestas, imágenes extravagantes, locuciones tenebrosas, afectacion de voces latinizadas, metáforas violentas, ale-

gorías impropias y mal conducidas, traslaciones forzadas, y finalmente desorden, y tal confusion estrepitosa de palabras, que el que las lee una vez no puede menos de sentir haber gastado tan mal el tiempo, y compadecerse juntamente del autor que tenia fantasía tan desarreglada.

Sin embargo, la lengua adelantó mucho, y subió á cierto grado de perfeccion muy elevado, ya por los términos que dedujo de las lenguas latina y griega, ya tambien por la frase y torneo con que la enriqueció, en las cuales cosas, si no hubiera sido tan atrevido, y hubieran sido mas moderadas y finas las inflexiones que hizo de estas lenguas, sería muy digno de imitarse en esta parte en toda su extension.

Mas las composiciones que presentamos, aunque no estan libres de algunos pequeños lunares, sin embargo distan mucho de las que omitimos, pues en los sonetos hallamos elevacion heróica en los pensamientos, orden y novedad; propiedad y elegancia en las voces, hermosura en las frases, y aquella viveza y rodeo armónico que hacen suave y enérgica la dic-

cion. Las letrillas y romances estan adornados de tal agudeza, chistes graciosos, sal satírica y dichos espirituosos y festivos, que si no se nos concede ser superior, al menos es preciso confesar que es comparable á los mejores de nuestra nacion, y que hace muy conocida ventaja á los mas excelentes de cualquier otra. Cuando habla, digámoslo asi, naturalmente, se deja ver la sublimidad de su genio poético, y aptitud para todo género de poesía, ya épica, ya lírica, y particularmente epigramataria; mas como de esta manera no hacia muy conocida ventaja á los que le precedieron y á sus contemporáneos, era forzoso descubrir otro camino para la alabanza. Y en esto podemos conocer que regularmente queremos sobresalir, y hacernos admirar en ciencias y artes por aquel camino á que menos nos llama la naturaleza y conduce el genio, no logrando otra cosa regularmente que hacernos ridículos; siendo cierto que si nos dirigiéramos por donde ella nos lleva, y siguiésemos nuestra natural inclinacion, seriamos perfectísimos en la ciencia ó profesion á que nos aplicásemos.

Lo cual vemos claramente en Góngora, pues teniendo particular genio para lo satírico y chistoso, quiso oscurecer y aventajarse á todos por donde menos podia, ó le era mas violento. Esta pues ha sido la causa por que se ha hecho poco caso de su mérito, no leyéndose sus letrillas y romances burlescos, de los que en la mayor parte es inimitable. No se puede negar que era varon de grande ingenio, como le llama D. Nicolas Antonio, y que si hubiera sabido contenerse en aquellos límites que prescribe el juicio, hallándose dotado de grande erudicion é incomparable amenidad, hubiera sido la tortura de sus contemporáneos, y el mas envidiado de su siglo.

Tocante á las memorias de su vida sabemos que fue natural de Córdoba, como ya se ha dicho, de una de las mas nobles familias de esta ciudad, habiendo nacido á 11 de Julio de 1561; que pasó á Salamanca de edad de quince años con objeto de estudiar ambos derechos; pero llevado del estudio de las bellas letras, se aplicó á la poesía y humanidades, siendo fru-

to de estos trabajos todas las poesías amatorias y burlescas. Á los cuarenta y cinco años se ordenó de sacerdote, y obtuvo una racion de la santa iglesia de Córdoba. Pasó despues á Madrid, en donde, con la proteccion del Duque de Lerma y Marques de Siete Iglesias, consiguió la plaza de capellan de honor del Rey D. Felipe III, granjeándose la estimacion y obsequio de las personas mas distinguidas de la corte; pero habiendo enfermado de un raro accidente, que le dejó privado de la memoria, se retiró á su patria, en donde murió en 1627, habiendo vivido sesenta y seis años.

SONETOS.

Cantaste, Rufo, tan heróicamente
De aquel Cesar novel la augusta historia,
Que está dudosa entre los dos la gloria;
Y á cuál se deba dar, ninguno siente.
  Y asi la fama (que hoy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria
Del tiempo y del olvido haya victoria)
Ciñe de lauro á cada cual la frente.
  Debeis con gran razon ser igualados,
Pues fuisteis cada cual único en su arte,
Él solo en armas, vos en letras solo.
  Y al fin ambos igualmente ayudados,
Él, de la espada del sangriento Marte,
Vos, de la lira del dorado Apolo.

Descaminado, enfermo, peregrino,
En tenebrosa noche con pie incierto,
La confusion pisando del desierto,
Voces en vano dió, pasos sin tino.
Repetido latir, si no vecino,
Distinto oyó de can, siempre despierto,
Y en pastoral albergue mal cubierto
Piedad halló, si no halló camino.
Salió, y entre armiños escondida
Soñolienta beldad con dulce saña,
Salteó á el no bien sano pasagero.
Pagará el hospedage con la vida;
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

La dulce boca que á gustar convida
Un humor entre perlas destilado,
Y á no envidiar aquel licor sagrado
Que á Júpiter ministra el garzon de Ida;
Amantes, no toqueis, si quereis vida,
Porque entre un labio y otro colorado,
Amor está de su veneno armado,
Cual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas, que al aurora
Direis que aljofaradas y olorosas
Se le cayeron del purpúreo seno.
Manzanas son de Tántalo, y no rosas,
Que despues huyen del que incitan ahora,
Y solo del amor queda el veneno.

Ilustre y hermosísima María,
Mientras se dejan ver á cualquier hora
En tus mejillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Y mientras con gentil descortesía
Mueve el viento la hebra voladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia vuelva en noche obscura,
Huya la aurora del mortal nublado:
Antes que lo que hoy es rubio tesoro,
Venza á la blanca nieve su blancura,
Goza, goza el color, la luz, el oro.

Mientras por competir con tu cabello
Oro bruñido al sol relumbra en vano:
Mientras con menosprecio, en medio el llano,
Mira tu blanca frente el lilio bello:
Mientras á cada labio por cogello
Siguen mas ojos que al clavel temprano,
Y mientras triunfa con desden lozano
Del luciente marfil tu gentil cuello;
Goza cuello, cabello, labio y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, lilio, clavel, cristal luciente,
No solo en plata ó viola troncada
Se vuelva, mas tú y ello juntamente,
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

No destrozada nave en roca dura
Tocó la playa mas arrepentida;
Ni pajarillo de la red tendida
Voló mas temeroso á la espesura;
Bella ninfa, la planta mal segura,
No tan alborotada ni afligida
Hurtó del verde prado, que escondida
Víbora regalaba en su frescura;
Como yo, amor, la condicion airada,
Las rubias trenzas, y la vista bella,
Huyendo voy con pie ya desatado,
De mi enemiga en vano celebrada;
A Dios, ninfa cruel, quedaos con ella,
Dura roca, red de oro, alegre prado.

Al tramontar del sol la ninfa mia,
De flores despojando el verde llano,
Cuantas troncaba la hermosa mano,
Tantas el blanco pie crecer hacia.
Ondeábale el viento que corria,
El oro fino con error galano,
Cual verde hoja del álamo lozano
Se mueve al rojo despuntar del dia.
Mas luego que ciñó sus sienes bellas
De los varios despojos de su falda,
Término puesto al oro y á la nieve,
Juraré que lució mas su guirnalda
(Con ser de flores, la otra ser de estrellas)
Que la que ilustra el cielo en luces nueve.

Raya, dorado sol, orna, y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre
El rojo paso de la blanca aurora.
Suelta las riendas á Favonio y Flora,
Y usando al esparcir tu nueva lumbre
Tu generoso oficio y real costumbre,
El mar argenta y las campañas dora.
Para qué de esta vega el campo raso
Borde, saliendo Flerida, de flores;
Mas si no hubiese de salir acaso,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas del aurora el rojo paso,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

Cual parece al romper de la mañana
Aljofar blanco sobre blancas rosas,
O cual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana;
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lágrimas hermosas,
Sobre las dos mejillas milagrosas,
De quien mezcladas leche y sangre mana.
Lanzando, á vueltas de su tierno llanto,
Un ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera:
Si á enternecer bastára un duro canto,
Mirad qué habrá con un corazon hecho,
Que al llanto y al suspiro fue de cera.

Cual del Ganges marfil ó cual de Paro
Blanco mármol, cual ébano luciente,
Cual ambar rubio ó cual oro excelente,
Cual fina plata ó cual cristal tan claro:
Cual tan menudo aljofar, cual tan caro
Oriental zafir, cual rubí ardiente,
O cual en la dichosa edad presente,
Mano tan docta de escultor tan raro;
Bulto dellos formará, aunque hiciera
Ultraje milagroso á la hermosura
Su labor bella, su gentil fatiga;
Que no fuera figura al sol de cera,
Delante de tus ojos su figura,
O rubia Clori, ó dulce mi enemiga.

Rey de los otros, rio caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente y tu cabello undoso;
Pues dejando tu nido cavernoso,
De segura en el monte mas vecino,
Por el suelo andaluz tu reál camino
Tuerces soberbio, raudo y espumoso:
A mí, que de tus fértiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
Tu noble arena, con humildes plantas,
Dime si entre las rubias pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad cual la de Clori ó gracia tanta.

¡Oh, niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida,
¡Oh ponzoñosa víbora escondida,
De verde prado en oloroso seno!
¡Oh, entre néctar de amor mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida!
¡Oh, espada sobre mí de un pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
¡Oh, zelo, del favor verdugo eterno!
Vuélvete al lugar triste donde estabas,
O al reino (si allá cabes) del espanto.
Mas no cabrás allá, que pues ha tanto,
Que comes de tí mismo, y no te acabas,
Mayor debes de ser que el mismo infierno.

Grandes mas que elefantes y que abadas,
Títulos liberales como tocas,
Gentiles hombres solo de sus bocas,
Ilustre cavaglier, llaves doradas:
Hábitos, capas digo remendadas,
Damas de haz y enves, dueñas con tocas,
Carrozas de á ocho bestias, y aun son pocas
Con las que tiran, y que son tiradas:
Catarriberas, ánimas en pena,
Con bártulos y abades la milicia,
Y los derechos con espada y daga:
Casas y pechos todo á la malicia,
Los dos con peregil y yerbabuena,
Esta es la corte, buena pro les haga.

1 Tengoos, señora Tela, gran mancilla.
2 Dios la tenga de vos, señor soldado.
1 ¿Cómo estais acá fuera?
2 Hoy me han echado
Por vagamunda fuera de la villa.
1 ¿Dónde estan los galanes de Castilla?
2 ¿Dónde pueden estar sino en el prado?
1 ¿Muchas lanzas habrán en vos quebrado?
2 Mas respeto me tienen, ni una astilla.
1 ¿Pués qué haceis ahi? 2 Lo que esa puente,
Puente de anillo, tela de cedazo,
Desear hombres, como rios ella,
Hombres de duro pecho y fuerte brazo.
1 A Dios, Tela, que sois muy maldiciente,
Y esas no son palabras de doncella.

Duélete de esa puente, Manzanares,
Mira que dice por ahi la gente,
Que no eres rio para media puente,
Y que ella es puente para treinta mares.
Hoy arrogante te ha trocado á pares
Humildes crestas tu soberbia frente,
Y ayer me dijo humilde tu corriente,
Que eran en Marzo los caniculares.
Por el alma de aquel que ha pretendido
Con cuatro dragmas de agua de chicoria
Purgar la villa, y darte lo purgado,
Me di, ¿cómo has menguado y has crecido?
¿Cómo ayer te vi en pena, y hoy en gloria?
R. Bebióme un asno ayer, y hoy me ha meado.

Señora Doña Puente Segoviana,
Cuyos ojos estan llorando arena,
Si es por el rio, muy en hora buena,
Aunque estás para viuda muy galana.
De estrangurria murió, no hay castellana
Lavandera que no llore de pena,
Y fulano Sotillo se condena
De olmos negros á loba luterana.
Bien es verdad que dicen los doctores,
Que no es muerto, sino que del estío
Le causan parasismos los calores.
Que á los primeros de Diciembre frio,
De sus mulas harán estos señores
Que los orines den salud al rio.

Jura Pisuerga á fe de caballero,
Que de vergüenza corre colorado,
En pensar que de Esgueva acompañado
Ha de entrar á besar la mano á Duero.
Es sucio Esgueva para compañero,
(Culpa de la muger de algun privado)
Y perezoso para darle el lado,
Y asi ha corrido siempre muy trasero.
Llegados á la puente de Simancas
Teme Pisuerga; que una estrecha puente
Temella puede el mar sin cobardía.
No se le da á Esguevilla cuatro blancas:
Mas qué mucho, si pasa su corriente
Por mas estrechos ojos cada dia.

Música pidió ayer á su albedrio
Un descendiente de Don Peranzules:
Templáronle al momento dos baules,
Con mas cuerdas que jarcias un navío.
Cantáronle de cierto amigo mio
Un desafio campal con dos gazules,
Que en ser por unos ojos entre azules,
Fue peor que gatesco el desafio.
Romance fue el cantado, y que no pudo
Dejarlo de entender, si el muy discreto
No era sordo, ó el músico era mudo.
Y de que lo entendió, yo os lo prometo;
Pues envió á decir con Don Bermudo,
Que vuelvan á cantar aquel soneto.

Por niñería un picarillo tierno,
Huron de faltriqueras, sutil caza,
A la cola de un perro ató por maza
(Con perdon de vecinos) hoy un cuerno.
El triste perrinchon en el gobierno
De una tan gran carroza se embaraza,
Grítale el pueblo, haciendo de la plaza
(Si allá se alegran) un alegre infierno.
Llegó en esto una viuda mesurada,
Que entre los signos, ya que no en la gloria,
Tiene á su esposo, y dijo: Es gran bajeza
Que un gozque arrastre asi una ejecutoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y se la ha puesto sobre su cabeza.

A la muerte violenta que Francisco Rabaillac dió al Rey Henrico IV de Francia.

El cuarto Henrico yace mal herido,
Y peor muerto de plebeya mano,
El que rompió escuadrones, y dió al llano
Mas sangre que Oríon humedecido.
Glorioöso frances esclarecido,
Conducidor de ejércitos, que en vano
De lilios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia real ibas ceñido;
Una temeridad astas desprecia,
Una traicion cuidados mil engaña,
Que muros rompe en un caballo Grecia.
Archas burló el fatal cuchillo. ¡Oh España,
Belona de dos mundos! fiel te precia,
Y armada teme la nacion extraña.

A la ciudad de Córdoba y su fertilidad.

¡Oh excelso muro! ¡oh torres levantadas!
De honór, de magestad y gallardía,
¡Oh gran rio! gran rey de Andalucía,
De arenas nobles, ya que no doradas.
¡Oh fertil llano! oh sierras encumbradas!
Que privilegia el cielo y dora el dia:
¡Oh siempre gloriosa patria mia!
Tanto por plumas como por espadas:
Si entre aquellas ruinas y despojos
Que enriquece Genil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio;
Nunca merezcan mis ausentes ojos,
Ver tus muros, tus torres y tu rio,
Tu llano y sierra, ó patria, ó flor de España.

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se deja ver á cualquier hora
En tus mejillas la dorada aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia:
Mientras que con gentil descortesía
Mueve el viento la hebra voladora,
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rio Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia vuelto en noche oscura,
Fluya el aurora de inmortal cuidado;
Y antes que lo que hoy es rubio tesoro
Venza la blanca nieve en su blancura,
Goza, goza el color, la luz, el oro.

Una vida bestial de encantamiento,
Harpías contra bolsas conjuradas,
Mil vanas pretensiones engañadas,
Por hablar un oidor, mover el viento:
Carrozas y lacayos, pages ciento,
Hábitos mil con vírgenes espadas,
Damas parleras, cambios, embajadas,
Caras posadas, trato fraudulento:
Mentiras arbitreras, abogados,
Clérigos sobre mulas, como mulos,
Embustes, calles sucias, lodo eterno:
Hombres de guerra medio estropeados,
Títulos y lisonjas, disimulos,
Esto es Madrid, mejor dijera infierno.

A una Rosa.

Ayer naciste, y morirás mañana:
¿Para tan breve ser quién te dió vida?
¿Para vivir tan poco estás lucida,
Y para no ser nada estás lozana?
Si te engañó tu hermosura vana,
Bien presto la verás desvanecida,
Porque en tu hermosura está escondida
La ocasion de morir muerte temprana.
Cuando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte.
No salgas, que te aguarda algun tirano;
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

CANCION

A la armada que el Rey Felipe II nuestro Señor envió contra Inglaterra.

Levanta, España, tu famosa diestra
Desde el frances Pirene al moro Atlante,
Y al ronco son de trompas belicosas,
Haz envuelta en durísimo diamante
De tus valientes hijos feroz muestra,
Debajo de tus señas victoriosas,
Tal que las flacamente poderosas
Tierras, naciones contra su fe armadas,
Al claro resplandor de sus espadas,
Y á la de tus arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos y espaldas vuelvan,
Y como á el sol las nieblas le resuelvan;
O cual la blanca cera desatados
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos grabados,
Queden como de fe de vista ciegos.
Tú que con zelo pio y noble saña
El seno undoso á el húmedo Neptuno
De selvas inquietas has poblado;
Y cuantos en tus reinos uno á uno
Empuñan lanza contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has enviado
En número de todo tan sobrado,

Que á tanto leño el húmedo elemento,
Y á tanta vela es poco todo el viento.
Fia que en sangre del ingles pirata
Teñirá de escarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruinas Oceáno;
Y aunque de lejos con rigor traidas
Ilustrará tus playas y tus puertos
De banderas rompidas,
De naves destrozadas, de hombres muertos.
¡Oh! ya isla católica y potente,
Templo de fe, ya templo de heregía,
Campo de Marte, escuela de Minerva,
Digna de que las sienes que algun dia
Ornó corona Real de oro luciente,
Ciña guirnalda vil de estéril yerba;
Madre dichosa, y obediente sierva,
De Arturos, de Eduardos y de Henricos,
Ricos de fortaleza y de fe ricos,
Ahora condenada á infamia eterna,
Por la que te gobierna
Con la mano ocupada
Del huso en vez del cetro y de la espada;
Muger de muchos y de muchos nuera;
¡Oh Reina torpe! Reina no, mas loba
Libidinosa y fiera,
Fiamma dal ciel sù le tue trezze piova.

Tú en tanto mira allá los Otomanos,
Las Jonias aguas, que el Sicano bebe,
Sembrar de armados árboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breve,
Domando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar islas, y poblar cadenas.
Mas cuando su arrogancia y nuestro ultrage
No encienda en tí un católico corage,
Mira (si con la vista tanto vuelas)
Entre hinchadas velas
El soberbio estandarte,
Que á los cristianos ojos, no sin arte,
Como en desprecio de la cruz sagrada,
Mas desenvuelve mientras mas tremola,
Entre lunas bordada,
Del caballo feroz la crespa cola;
Fija los ojos en las blancas lunas,
Y advierte bien (en tanto que tú esperas,
Gloria naval de las Britanas lides)
No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto á las colunas,
Llaves tuyas, y término de Alcides:
Mas si con la importancia el tiempo mides,
Enarbola, ó gran madre, tus banderas,
Arma tus hijos, vara tus galeras,
Y sobre los castillos y leones
Que ilustran tus pendones,
Levanta el leon fiero
Del tribu de Judá, que honró el madero,

Que él hará que tus brazos esforzados
Llenen el mar de bárbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
Cancion, pues que ya espira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oirán (si Febo no me engaña)
Del carro helado á la abrasada zona
Cantar de nuestra España
Las armas, los triunfos, la corona.

CANCION

Al año de 1600, que fue el tercero del reinado de Felipe III, nuestro Señor.

Abra dorada llave
Las puertas de la edad, y el nuevo Jano,
Pues entre siglos sabe
Que el tercer año guarda el tiempo cano,
Peinando dia por dia,
Pasa el tercer Filipo á quien le envia.
Hoy lo introduzca á España
De paz vestido y de victoria armado,
La copia á la campaña
Rubias espigas dé con pie dorado;
La salud pise el suelo,
Purgando el aire, y aplacando el cielo.
Traigamos hoy, Lucina,
Al palacio real, real venera

De nuestra perla fina,
Madre de perlas, y que serlo espera
De un sol luciente ahora.
Si ha pocos años que nació la aurora,
Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias; y dichosas Parcas,
Rayos de amiga estrella,
Hilen estambre digno de Monarcas;
Cuide real fortuna
Del dulce movimiento de la cuna.
Felicidades sean
Las que administren sus primeros paños;
Las virtudes se vean
Mover el pie de sus segundos años,
Unas y otras edades
Virtudes sean y felicidades.
Armada á Palas veo
Soltar el hueso, y empuñar la lanza,
Lisonja es del deseo,
Corresponda el deseo á la esperanza;
Príncipe tendrá España,
Que nunca una deidad tanta fe engaña.

CANCION.

Corcilla temerosa,
Cuando sacudir siente
Al soberbio Aquilon con fuerza fiera
La verde selva umbrosa:
O murmurar corriente,

Entre la yerba corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta;
Con ligereza tanta*
   Huyendo va de mí la ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenzas, mi cansado acento;
El viento delicado
Hace de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda,
Y habiéndose abrigado
Lascivamente en ellos,
A luchar baja un poco con la falda.
   Donde no sin decoro,
Por brújula, aunque breve,
Muestra la blanca nieve
Entre los lazos del coturno de oro.
Y asi en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos;
Yo pues ciego y turbado,
Viéndola como mide
Con mas ligeros pies el verde llano,
   Que del arco encorvado
La saeta despide
Del Parto fiero la robusta mano;
Y viendo que en mí mengua
Lo que á ella le sobra,
Pues nuevas fuerzas cobra,
Apelo de los pies para la lengua,
Y en alta voz le digo:

No huyas, ninfa, pues que no te sigo.
Enfrena, ó Clori, el vuelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin á su carrera ardiente;
Ten de tí misma duelo,
Deponga un rato solo
El honesto sudor tu blanca frente:
Bastante muestra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu bellísimo pie nunca ha dejado
Estampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi grave pena.
Ejemplos mil al vivo
De ninfas te pondria,
Si ya la antigüedad no nos engaña,
Por cuyo trato esquivo
Nuevas conoce hoy dia
Troncos el bosque, y piedras la montaña;
Mas sírvate de aviso
En tu curso el de aquella,
No tan cruda ni bella,
A quien ya sabes que el pastor de Anfriso
Con pie menos ligero
La siguió ninfa, y la alcanzó madero.
Quédate aqui, cancion, y pon silencio
Al fugitivo canto,
Que razon es parar quien corrió tanto.

CANCION.

Donde las altas ruedas
Con silencio se mueven,
Y á gemir no se atreven
Las verdes sonorosas alamedas,
Por no hacer ruido
Al Betis que entre juncias va dormido:
Sobre un peñasco roto,
Al tronco recostado
De un fresno levantado,
Que escoge entre los árboles del soto,
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dulces ruiseñores:
Coridon se quejaba
De la ausencia importuna
Al rayo de la luna,
Que al perezoso rio le hurtaba,
Mientras que él no lo siente,
Espejos claros de cristal luciente.
Injusto amor, decia,
Pues permites que muera
En extraña ribera,
Que por extraña tengo yo la mia,
Válganme contra ausencia
Esperanzas armadas de paciencia.

CANCION.

Vuelas, ó tortolilla,
Y al tierno esposo dejas
En soledad y quejas;
Vuelves despues gimiendo,
Recíbete arrullando,
Lasciva tú, si él blando;
Dichosa tú mil veces,
Que con el pico haces
Dulces guerras de amor y dulces paces:
Testigo fue tu amante,
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fué aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y tálamo fue luego;
Arbol que tanto fue, perdone el fuego.
Mi piedad una á una
Contó, aves dichosas,
Vuestras quejas sabrosas;
Mi envidia ciento á ciento
Contó, dichosas aves,
Vuestros besos suaves:
Quien besos contó y quejas
Las flores cuente á Mayo,
Y al cielo las estrellas rayo á rayo.

Injuria es de las gentes,
Que de una tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de un tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego;
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas
Para lisongear á un Dios con alas.

CANCION.

Tenia Mari Nuño una gallina,
En poner tan contina
Cuanto la vieja atenta á su regalo:
Sucedió un año malo,
Tal, que el pasto faltándole suave,
Negó su feudo el ave;
Perdone Mari Nuño,
Que la overa se cierra cuando el puño.
Mucho nos dicta en la paraboleja
De nuestra buena vieja
Monseñor interes: sangró una ingrata
Cierto jayan de plata,
Ébano potosí, cofre de acero,
De un bobo perulero,
A quien le dejó apenas
Sangre real en sus lucientes venas.
Sintiendo los deliquios ella luego,
Con la venda del ciego

La sangradura se ata, y se retira.
¡Quién de lo tal se admira,
Si en dueñas hoy y en todo su partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el cuño!
Quien quisiere pues huevos, abra el puño.
Aguila si en la pluma, no en la vista,
El togado es legista,
No atento al pleito de su litigante,
Sino á la rutilante
Bolsa, de cuatro mil soles esfera;
Ciego de aquel que espera
Vista, aunque sea poca,
De un aguileño, cósame esta boca.
Con qué eficacia el pendolar ministro
Reduce su registro
De la ley de Escritura á la de Gracia,
Batida su eficacia
De un acicate de oro, el papel diga
A cuánto rasgo obliga
El dorado rasguño,
Y que overas cerró un cerrado puño.
Que peine oro en la barba tu hijo Febo,
Quién lo tendrá por nuevo,
Si lo peina en las palmas de las manos
Cualquiera matasanos:
Si Toledo no vió entre puente y puente
A barbo dar valiente
Carrete mas prolijo,
Que á rico enfermo tu barbado hijo.

Cuantos, ó mal, la espátula desata,
O desmiente la plata,
Fármacos, oro son á la botica,
Caudales, que lambica,
Y simples hablen tantos como gasta:
Envainad, Musa, basta
El que ha pillado cuño,
Quien os la pegará quizá de puño.

CANCION

A la traslacion de una reliquia del santo Príncipe Hermenegildo al colegio de su nombre de la compañía de Jesus en Sevilla.

Hoy es el sacro y venturoso dia
En que la gran metrópoli de España,
Que no te juró Rey, te adora santo.
Hoy con devotas ceremonias baña,
El blanco Clero el aire en armonía,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;
Hoy á estos sacros himnos dulce canto
Ayuda con silencio la nobleza,
Haciendo devocion de su riqueza;
Hoy pues aquesta tu latina escuela
A la docta abejuela
(No sin devota emulacion) imita,
Vuela al campo, las flores solicita
(Campo de erudicion, flor de alabanzas)
Por honrar sus estudios de tí y de ellas;

En tanto que tú alcanzas
Ver á Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Hoy la curiosidad de su tesoro
Con religiosa vanidad ha hecho
Extraña ostentacion, alta reseña;
Hoy cada corazon deja su pecho,
Cual en púrpura envuelto, cual en oro,
Y su valor devotamente enseña
Quien lo que (con industria no pequeña)
Labró costoso el Persa, extrañó el Chino,
Rica labor, fatiga peregrina,
Alegremente en sus paredes cuelga;
Quien de ilustrarlas huelga
Con modernos angélicos pinceles,
Milagrosas injurias del de Apeles;
Quien da á la calle, y quita á la floresta,
De suerte que los grandes, los menores
En tu solemne fiesta
Ven pompa, visten oro, pisan flores.
Príncipe Mártir, cuyas sacras sienes,
Aun no impedidas de la real corona,
La fiera espada honró del Africano;
Tú cuya mano al cetro si perdona,
No á la palma, que en ella ahora tienes,
(Digna palma, si bien heroica mano)
Pues eres uno ya del soberano
Campo glorioso de gloriosas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
Donde se triunfa, y nunca se combate:
Mi lengua se desata,

A celestial soldado, ilustre trompa,
Conozca el cancro ardiente el carro helado,
O católico sol de vice-Godos,
La espada que te ha dado
Vida á tí, gloria al Betis, luz á todos.
Estas aras que te ha erigido el Clero,
Y estas que te cantamos alabanzas,
Juntas con lo que tú en el cielo vales,
A Filipo le valgan el tercero,
En quien de nuestro bien las esperanzas
Estan como reliquias en cristales;
Logra sus tiernos años, sus reales
Pensamientos católicos segunda,
Tal, que su espada por su Dios confunda
La nueva torre que Babel levanta,
Y ardiendo en saña santa,
Haga que adore en paz quien no lo ha visto
El gran sepulcro que mereció á Cristo;
Que pues de sus primeros nobles paños
Invocó á tu deidad por su abogada,
Es bien que vean sus años
Larga paz, feliz cetro, intacta espada.
Y tú ¡oh gran madre de tus hijos cara!
Émula de provincias gloriosa,
En lo que alumbra el sol, la noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populosa,
Para quien no tan solo España ara,
Y siembra Francia, mas Sicilia siega;
No porque el Betis tus campañas riega,
El Betis rio, y rey tan absoluto,

Que da leyes al mar, y no tributo;
No porque ahora escalen su corriente
Velas del occidente,
(Que mas de hojas que de viento llenas)
Hacen montes de plata sus arenas;
Mas por haber tu suelo humedecido
La sangre de este hijo sin segundo,
En tí siempre ha tenido
La fe escudo, honra España, envidia el mundo.

TERCETOS

A la historia de Felipe II, que escribió Luis de Cabrera, su coronista.

Escribes, ó Cabrera, del segundo
Filipo las acciones y la vida,
Con que el cielo adquirió, si admiró el mundo:
Alto asunto, materia esclarecida,
Digna, Livio español, de vuestra pluma,
Y pluma tal á tanto Rey debida.
Léase pues de este prudente Numa
El largo cetro, la gloriosa espada,
En culto estilo ya con verde suma.
Sea la felicísima jornada
En sus primeros años florecientes
Lisonja de mi oreja fatigada.
Provincias, mares, reinos diferentes,

Peregrino Gentil pisó ceñido
De enjambres, no de ejércitos, de gentes;
Cual ya el único pollo bien nacido
De crestas vuela de oro coronado,
Si bien de plata y rosicler vestido;
Que de tropas de aves rodeado,
La variedad matiza del plumage
El color de los cielos turquesado;
Tal el joven procede en su viage,
Fenix, mas no admitido del dichoso
Arabe en nombre, bárbaro en linage.
Ni del Egipcio un tiempo religioso,
Sino hospedado del fiel Lombardo,
Temido del Helvecio belicoso.
Tantos siguen al Príncipe gallardo,
Que rio que vadean cristalino,
O al mar no llega, ó llega con pie tardo.
Hierve no de otra suerte que el camino
De próvidas hormigas, ó de abejas
El aire al colmenar circunvecino.
Balcones, galerías son y rejas
Del número que ocurre á saludarlo
Las altas ayas, las encinas viejas.
A los pies llega al fin del quinto Carlo,
Que en sus brazos lo acoge, y tiernamente
Lo abraza, y no desiste de abrazarlo.

TERCETOS BURLESCOS

A lo poco que hay que fiar de los favores de los Príncipes cortesanos, por lo cual se sale de la corte.

Mal haya el que en señores idolatra,
Y en Madrid desperdicia sus dineros,
Si ha de hacer al salir una mohatra.
Arroyos de mi huerta lisonjeros,
(Lisonjeros, mal dije, que sois claros)
Dios me saque de aqui, y me deje veros.
Si correis sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais murmuradores,
Que llevo muchas cosas que contaros.
La adulacion se quede y el engaño
Mintiendo en el teatro, y la esperanza
Dando su verde un año y otro año.
Que si en el mundo hay bienaventuranza,
A la sombra de aquel árbol me espera,
Cuyo verdor no conoció mudanza.
Su flor es pompa de la primavera,
Su fruto, ó sea lo dulce, ó sea lo acedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.
Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Me aguardan, si acá en polvos no me quedo.
Molido del dictamen de un letrado:
En la tahona de un relator, donde

Siempre hallé para mí el rocin cansado.
Dichoso el que pacífico se esconde
A este civil ruido, y litigante,
O se concierta, ó por poder responde.
Solo por no ser miembro cortejante
De sierpe prodigiosa que camina
La cola como el gámbaro delante.
¡O soledad de la quietud divina!
Dulce prenda, aunque muda ciudadana
Del campo y de sus ecos convecina.
Sabrosas treguas de la vida urbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en discursos la ambicion humana.
¡Quién todos sus sentidos no te aplica!
Ponme sobre la mula, verás cuanto
Mas que la espuela esta opinion la pica.
Sea piedras la corona, si oro el manto,
Del monarca supremo, que el prudente
Con tanta obligacion no aspira á tanto.
Entre pastor de ovejas y de gente
Un político medio lo conduce
Del pueblo á su heredad, de ella á su fuente.
Sobre el aljofar que en las yerbas luce,
O se reclina, ó toma residencia
A cada vara de lo que produce.
Tiéndese, y con debida reverencia
Responde alta la gamba al que le escribe
La expulsion de los moros de Valencia;
Tan ceremoniosamente vive,
Sin dársele un cuatrin, de que en la corte

Le den título á aquel, ó el otro prive.
  No gasta asi papél, no paga porte
De la gaceta que escribió las bodas
De Doña Calamita con el Norte:
  De estadista, y sus razones todas
Se burla visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sus vaivodas.
  No pisa pretendiente sus umbrales
Del que trae la memoria en la pretina,
Pues de ella penden los memoriales.
  El margen de la fuente cristalina
Sobre el verde mantel que da á su mesa,
Platos le ofrece de esmeralda fina.
  Sírvele el huerto con la pera gruesa,
Emula en el sabor, y no comprada,
De lo mas cordial de la camuesa.
  A la gula se queden la dorada
Rica vajilla, el bacanal estruendo;
Mas basta, que la mula es ya llegada:
A tus lomos, ó rucia, me encomiendo.

SONETO.

  En la manchada holanda del tributo
Que todas las calendas paga Lice,
Cosió una rana Clito el infelice,
Esposo suyo, felizmente astuto.
  Púsole en odio el adulterio, fruto
Del ranicidio, segun Plinio dice.
De hoy mas ni Ptolomeo á Berenice

De casta alabe, ni á su Porcia Bruto.
¡Oh Cesar! ¡oh repúblicas! ¡oh reyes!
Si Lice excede á egipcias y romanas,
Edificadle á Clito estatuas y arcos.
Perezca la lei Julia; vengan ranas,
Pesquen los magistrados por los charcos,
Pues mas pueden las ranas que las leyes.

DECIMAS

Contra las costumbres.

Ya de mi dulce instrumento
Cada cuerda es un cordel,
Y en vez de vihuela él
Es potro de dar tormento:
Quizá con zeloso intento
De hacerme decir verdades
Contra estados, contra edades,
Contra costumbres al fin:
No las comente el ruin,
Ni las tuerza el enemigo;
Y digan que yo lo digo.
Del mercader, si es lo mismo,
Con vara y pluma en la mano,
Condenarse en castellano,
Que irse al infierno en guarismo:

Desátenme el silogismo
Sus pulgadas y sus ceros,
Su conciencia y sus dineros,
Y tenga por cosa cierta
Que si le cierran la puerta,
En el cielo no hay postigo;
Y digan &c.
Ver sus tocas blanquear
A la viuda mas me mueve
Que ver cubierto de nieve
El puerto del muladar;
Déjase á solas pasear
De cualquiera forastero,
O peon ó caballero,
Y con sus amigas llora
A su esposa la señora,
Como la Caba á Rodrigo;
Y digan &c.
Viendo el escribano que
Dan á su legalidad,
Por ser poco él de verdad,
Nombre las leyes de fe,
Su pluma sin ojos ve,
Y su bolsa, aunque sin lengua,
Por la boca crece y mengua
Las razones del culpado,
La bolsa hecha abogado,
La pluma hecha testigo;
Y digan &c.
Como consulta la dama

Con el espejo su tez,
¿No consultará una vez
Con la honestidad su fama?
Aspid al vecino llama
Que la muerde el carcañal,
Cuando sale á visitar
El copete ó la corona,
A los dos no la perdona
Desde la joya al bodigo;
Y digan &c.
Milagros hizo por cierto
Un alcalde, y lo vi yo,
Que siendo vivo, le dió
Almas de oro á un gato muerto:
Y aun es de tanto concierto,
Que se iguala, y no se ajusta:
Y si acaso á Doña Justa
Algo entre platos le viene,
Deja la verdad, y tiene
A Platon por mas amigo;
Y digan &c.
Éntrase en vuestros rincones
Comadreando la vieja,
Bien como la comadreja
En nido de gorriones:
Con madejas y oraciones
Os quiebra ó degüella en suma,
Hora en huevos, hora en pluma,
La honra de vuestra hija,
De estas terceras, clavija

Sea la rama de un quejigo;
Y digan &c.
De doctor mal entendido,
De guántes no muy estrechos,
Con mas homicidios hechos
Que un catalan foragido;
Si son de puñal buido
Las hojas de su Galeno;
Y si partir puede el freno
Y el dinero con su mula;
Mate, y sírvale de bula
La carta que trae consigo;
Y digan &c.
Cuán venerables que son,
Cuán digno de reverencia
Las tocas de la apariencia,
El manto de la opinion.
O Coridon, Coridon!
Venza las tórtolas Dido
En uno y otro gemido,
Turbe el agua á lo viudo,
Que á fe que el yerro desnudo
Desmienta al mongil vestido.
De un serafin quintañon
El menos hoy blanco diente,
Si una perla no es luciente,
Es un desnudo piñon.
O Coridon, Coridon!
Antojos calzais de necio,
Pues no entendeis á Vegecio;

Pero entendereislo al fin,
Si el quintañon serafin
Muerde duro ó tose recio.
Galan no pasea el balcon
De la reclusa doncella,
Que no lo conozca ella,
Y no conoce varon.
O Coridon, Coridon!
Fresco estais, no sé qué os diga,
Si el amor por lo que obliga
Un conocimiento de esos
Le sacó prendas con huesos
Del cofre de la barriga.
Solicita devocion
El rostro de la beata,
El geme digo de plata
Engastado en un griñon.
O Coridon, Coridon!
No hay flor de abeja segura;
Poca plata es su figura,
Poco mas con todo eso
En oro le paga el peso
Quien en cuartos la hechura.
Tejiendo ocupa un rincon
Penélope mientras hierra
Por mar Ulises, por tierra
Cenizas ya el Ilion.
O Coridon, Coridon!
Ella en tierra y él en mar
Pavillas pudieran dar

A un gitano, puesto que él
Menos urdió en su bajel
Que ella tejió en su telar.

DECIMA

A una dama sevillana, devota de Don Luis, que amenazaba con él á quien le hacia disgusto.

Con la estafeta pasada
Me dió aviso un gentil hombre
De que asombrais con mi nombre,
Y que matais con mi espada:
Vivis, señora, engañada;
Que el amor que os he propuesto
No es hijo de Marte en esto,
Antes es dél tan distinto,
Que si me hablais en el quinto,
No os he de hablar en el sexto.

DECIMA BURLESCA.

¡O jurisprudencia, cual
Por esos lodos he visto
Con caperucilla un mixto
De médico y colegial!
Peticiones á real
Hace de su misma mano,
Y cual si fuera Ulpiáno
Informaciones á tres,

Y aun con esto dicen que es
Carísimo en Cristo hermano.

OTRA

A la muerte violenta que le dieron al Conde de Villamediana, sin saber quién.

Mentidero de Madrid,
Decidnos ¿quién mató al Conde?
Ni se sabe, ni se esconde,
Sin discurso discurrid:
Decid que le mató el Cid,
Por ser el Conde lozano:
Disparate chabacano;
La verdad del caso ha sido,
Que el matadór fue Bellido,
Y el impulso soberano.

LETRILLA.

Si las damas de la corte
Quieren por dar una mano
Dos piezas del toledano
Y del milanés un corte,
Mientras no dan otro corte
Busquen otro,
Que yo soy nacido en el potro.

Si por unos ojos bellos,
Que se los dió el cielo dados,
Quieren ellas mas ducados
Que tienen pestañas ellos,
Alquilen quien quiera vellos;
Y busquen otro &c.
Si un billete cada cual
No hay tomallo ni leello
Mientras no le ven por sello
Llevar el cuño real;
Dama de condicion tal
Buscad otro &c.
Si algunas damas bizarras,
No las quiero decir viejas,
Gastan el tiempo en pellejas,
Y ellas se aforran en jarras;
Vayan al Perú por barras,
Y busquen otro &c.
Si la del dulce mirar
Ha de ser con presuncion
Que ha de acudir á razon
De á veinte mil el millar;
Pues fue el mio de al quitar,
Busquen otro &c.
Si se precian por lo menos
De que Duques las recuestan,
Y á Marqueses sueños cuestan,
Y á Condes muchos serenos:
A servidores tan llenos
Huélalos otro &c.

OTRA.

Un buhonero ha empleado
En higas hoy su caudal,
Y aunque no son de cristal,
Todas las ha despachado:
Para mí le he demandado
Cuando verdades no diga,
Una higa.
Al necio que le dan pena
Todos los agenos daños,
Cuando sea de cien años,
Alcanza vista tan buena,
Que ve la paja en la agena,
Y no en la suya dos vigas,
Dos higas.
Al galan que le dan jaque
Con una dama ateguada,
Y mas bien peloteada
Que la coruña del draque,
Y fiada del zumaque
Le desmiente dos barrigas,
Tres higas.
Al marido que es ya llano
Sin dar un maravedí,
Que le hinchó el alholí
Su muger cada verano;
Si piensa que grano á grano

Se lo llevan las hormigas,
Cuatro higas.
Al que pretende mas salvas
Y ceremonias mayores
Que se deben por señores
A los Infantados y Albas,
Siendo nacido en las malvas,
Y criado en las ortigas,
Cinco higas.
Al potro pelafustán,
Que de arrogancia se paga,
Y presenta la biznaga
Por testigo del faisan;
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas.
Al que de sedas armado
Tal para Cádiz camina,
Que ninguno determina
Si es bandera ó si es soldado,
De su voluntad forzado,
Llorado de sus amigas,
Siete higas.
Al mozuelo que en cambrais,
En púrpura y en olores
Quiere imitar sus mayores,
De quien hoy memorias hay,
Que las sayas de contrai
Aforraban en lorigas,
Ocho higas.

A la viuda del Siqueo,
Si no es ya de regadío,
Pues calienta el lecho frio
Con suspiros del deseo;
Ya que son á lo que creo
Por muy buenas sus fatigas,
Nueve higas.

OTRA.

Cada uno estornuda
Como Dios le ayuda.
Sentencia es de bachilleres
Despues que se han hecho piezas,
Que cuantas son las cabezas
Tantos son los pareceres:
En materias de mugeres
Se revoca esta sentencia,
Que hay espuelas de licencia,
Sin haber freno de duda.
Cada uno &c.
Cánsase el otro doncel
De querer la otra doncella,
Que es bella, y deja de vella
Por una madre cruel;
Y apenas se cansa él,
Cuando sobra quien le cuadre,
Porque para un mal de madre
Cien escudos son la ruda.
Cada uno &c.
Este no tiene por bueno

El amor de la casada,
Porque es dormir con la espada,
Con la víbora en el seno;
A aquel del cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa;
Cual coge mejor la rosa
De la espina mas aguda.
Cada uno &c.
Muchos hay que dan su vida
Por edad menos que tierna;
Y otros hay que les gobierna
Edad mas endurecida;
Cual flaca y descolorida,
Cual la quiere gorda y fresca,
Porque amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda.
Cada uno &c.

OTRA.

Que pida á un galan Menguilla
Cinco puntos de gervilla,
Bien puede ser;
Mas que calzando diez Menga
Quiera que justo le venga,
No puede ser.
Que se case un don Pelote
Con una dama sin dote,
Bien puede ser;
Mas que no dé algunos dias

Por un pan las damerías,
No puede ser.
Que la viuda en el sermon
Dé mil suspiros sin son,
Bien puede ser;
Mas que no los dé, á mi cuenta,
Porque sepan dó se sienta,
No puede ser.
Que esté la bella casada
Bien vestida y mal tocada,
Bien puede ser;
Mas que el bueno del marido
No sepa quién dió el vestido,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo,
Bien puede ser;
Mas que á creer nos estreche
Que es milagro, y no escabeche,
No puede ser.
Que se precie un don Pelote
Que se comió un perdigon,
Bien puede ser;
Mas que la biznaga honrada
No diga que fue ensalada,
No puede ser.
Que olvide á la hija el padre
De buscarle quien le cuadre,
Bien puede ser;
Mas que se pase el invierno

Sin que ella le busque yerno,
No puede ser.
Que la del color quebrado
Culpe al barro colorado,
Bien puede ser;
Mas que no entendamos todos
Que aquestos barros son lodos,
No puede ser.
Que por parir mil loquillas
Enciendan mil candelillas,
Bien puede ser;
Mas que público y secreto
No tenga algun cirio efeto,
No puede ser.
Que sea el otro letrado
Por Salamanca aprobado,
Bien puede ser;
Mas que traiga buenos guantes
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.
Que sea médico mas grave
Quien mas aforismos sabe,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas experto
El que mas hubiese muerto,
No puede ser.
Que acuda á tiempo un galan
Con un dicho y un refran,
Bien puede ser;
Mas que entendamos por eso

Que en floresta no está impreso,
No puede ser.
Que oiga Menga una cancion
Con piedad y atencion,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa,
No puede ser.
Que sea el padre Presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser;
Mas que muchos puntos buenos
No sean estudios agenos,
No puede ser.
Que una guitarrilla pueda
Mucho despues de la queda,
Bien puede ser;
Mas que no sea necedad
Despertar la vecindad,
No puede ser.
Que se emplee el que es discreto
En hacer un buen soneto,
Bien puede ser;
Mas que un menguado no sea
El que en hacer dos se emplea,
No puede ser.
Que quiera una dama esquiva
Lengua muerta y bolsa viva,
Bien puede ser;
Mas que halle sin dar puerta

Bolsa viva y lengua muerta,
No puede ser.
Que junte rico avariento
Los doblones ciento á ciento,
Bien puede ser;
Mas que el sucesor gentil
No los gaste mil á mil,
No puede ser.
Que se pasee Narciso
Con un cuello en paraiso,
Bien puede ser;
Mas que no sea notorio
Que anda el cuerpo en purgatorio,
No puede ser.

OTRA.

Ande yo caliente,
Y ríase la gente.
Traten otros del gobierno,
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis dias,
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente;
Y ríase la gente.
Coma en dorada vajilla
El Príncipe mil cuidados,
Como píldoras dorados,
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero mas una morcilla,

Que en el asador reviente;
Y ríase la gente.
Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el Enero
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabió me cuente;
Y ríase la gente.
Busque muy enhorabuena
El mercader nuevos soles,
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente;
Y ríase la gente.
Pase á media noche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
Que yo mas quiero pasar
De Yepes y Madrigal
La regalada corriente;
Y ríase la gente.
Pues amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada,
Do se junten ella y él;
Sea mi Tisbe un pastel,
Y la espada sea mi diente;
Y ríase la gente.

LETRILLA BURLESCA.

Da bienes fortuna,
Que no estan escritos;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.
Cuán diversas sendas
Se suelen seguir
En el repartir
Las honras y haciendas.
A unos da encomiendas,
A otros sambenitos;
Cuando pitos &c.
A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero,
Y á quien se le antoja:
La cabra mas coja
Parió dos cabritos;
Cuando pitos &c.
Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huevo
Al sol bambonea;
Y otro se pasea
Con cien mil delitos;
Cuando &c.

LETRILLA BURLESCA.

Que pretenda el mercader,
Sin que ni al grande ni al chico
Restituya un alfiler,
En nombre de Dios tener
Lo que ganó en Puerto Rico,
O qué lindico.
Que disimule un pariente,
Sin que á risa me provoque,
Que en el espejo luciente
Nunca se ha visto la frente
Coronada de alcornoque,
O qué lindoque.
Que una necia que bien charla,
Dama entre picaza y mico,
Me quiera obligar á amarla,
Siendo su pico de Parla,
Y de Getafe su hocico,
O qué lindico.
Que piense un bobalicon
Que no hay quien su dama toque,
Y en la casa del rincon
Sé que la tomó un peon,
Y que no la quiere un Roque,
O qué lindoque.
Que pretenda un estudiante,
Sin que sea galan y rico,
Rendir á Doña Violante

Con hacer muy de lo amante;
Sin dejar flaco el bolsicó,
O qué lindico.

OTRA.

Todo el mundo está trocado
Solo reina el recibir,
Ya nos venden el vivir,
Y vivimos de prestado:
El que tuviere un ducado
Se verá grande en un dia;
La balanza mas vacía
Subirá mas facilmente:
Todo será diferente;
Y si algo de esto no fuere,
Será lo que Dios quisiere.

Ya no hay cosa verdadera,
Ni quien decirla presuma;
Mil aves vuelan sin pluma,
Y el sol da luz por vidrieras:
Las honras serán de cera,
Y el otro será el calor;
Cogeráse el fruto en flor,
Los racimos en agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarse viniere,
Será lo que &c.

Que habrá gran copia imagino
De médicos y letrados,
Los mas de ellos graduados

Por un Conde Palatino:
Con la fe de un pergamino
Destruyen media Castilla,
Uno en mula, y otro en silla;
Y cuando el mas docto emprenda
Vuestra vida ó vuestra hacienda,
O mejor con vos lo hiciere,
Será lo que &c.

Del mercader y escribano
Será lo que siempre ha sido,
Que el mas pobre y mas perdido
Va al infierno mas temprano:
Téngales Dios de su mano,
Y el viernes de la Pasion
Les dé quien por un doblon
Se arroje, y que pierda el miedo;
Mas decir seguro puedo,
Que del que los absolviere
Será &c.

De las de saya ó mongil,
Si ya no fuese en la cuna,
No se hallará virgen una
Despues de las once mil;
No les dieron de marfil
Muger á su honestidad;
Y asi tengo por verdad
Que de la madre ó la hija
Que recibe la sortija,
O el juguete recibiere,
Será &c.

De viuda que mucho llora
Jamas me enterneció el llanto,
Porque sé bien que otro tanto
Sabrá alegrarse á deshora:
Cuál es el necio que ignora
Que despues de echar las llaves,
O esten tristes ó esten graves,
Porque la melancolía
Va con las tocas del dia,
Y á la noche que viniere
Será &c.
En cualquier estado al fin
Mil mudanzas ha de haber;
Ya no se ha de conocer
Cuál es bueno y cuál es ruin:
Téngase bien á la clin
El que está mas levantado,
Porque el mundo descansado
Sirve ya por el envés,
Y cuando ahora al través
Su pináculo no diere,
Será lo que &c.

OTRA BURLESCA.

Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento,
Que perezca el buen talento,
Si á decir verdad aspira,

Y que tenga la mentira
Título de adulacion,
Milagros de córte son.
Que de un milagro afeitado
Ageno linage infame,
Y que Mendoza se llame
Por lo que tiene de Hurtado;
Que diga ser mas soldado
Que en su tiempo el de Pescara,
Y que se llame Guevara
El que no es mas que Ladron,
Milagros &c.
Que el soldado de Pavía
Cuente y jure hazañas grandes,
Porque tuvo niño en Flandes
Achaques de alferecía:
Su caudal es bizarría,
Y por lo bravo se llama
Al dormir leon sin cama,
Y al comer camaleon,
Milagros &c.
Que la dama escabechada
Preste al aire trenzas rojas,
Y que engañe con las hojas
Como parra vendimiada;
Que la píldora dorada,
Receta de mano suya,
Con afeite de aleluya
Cubra arrugas de pasion,
Milagros &c.

Que no vean mil maridos
Cosas que las verá un ciego,
Y que á las voces del fuego
Quieran tapar los oidos;
Que se precien de entendidos,
Y presuman de valientes,
Y no fueron mas pacientes
Los asnos de San Anton,
Milagros &c.
Que estés, amor, tan quebrado,
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan señal
Como á cuerpo endemoniado;
Que te precies de letrado,
Aunque los aires penetras,
Y escriban todas tus letras
En la estampa de un doblon,
Milagros &c.

OTRA.

Ya que rompí las cadenas
De mis grillos y mis penas
De extender con mucho error
La jurisdiccion de amor,
Que ahora me da por libre,
Dios me libre.
Y de andar mas por escrito
Publicando mi delito,
Sabiendo de agenas vidas

Tantas culpas conocidas,
De que puedo hacer alarde,
Dios me guarde.
De dama que se tribula
De comer huevos sin bula,
Sabiendo que de su fama
Un escrúpulo ni drama
No podrá lavar el Tibre,
Dios me libre.
Y del mercader devoto,
De conciencia maniroto,
Que acrecentando sus rentas,
Pasa á menudo sus cuentas,
Y da las agenas tarde,
Dios me guarde.
De doncella con maleta,
Ordinario y estafeta,
Que quiere contra derecho
Pasando por el estrecho,
Llegar entera á Colibre,
Dios me libre.
Y del galan presumido,
Para holocaustos guardado,
Que hace cara á los afeites
Para dar á sus deleites
Espaldas como cobarde,
Dios me guarde.
De dama que de un raton
Huye al último rincon,
Desmayada de mirallo,

Y no temerá á caballo
Que Ruger su lanza vibre,
Dios me libre.
Y de galan que en la plaza
Acuchilla y amenaza,
Y si sale sin terceros
Hará como don Gaiferos,
Aunque Melisendra aguarde,
Dios me guarde.
De doncella que entra en casa
Porque guisa y porque amasa,
Y hará mejor un guisado
Con la muger del honrado
Que con clavos y gengibre,
Dios me libre.
Y de amigo cortesano
Con las insignias de Jano
Desvelado en la cautela,
Cuyo soplo á veces hiela,
Y á veces abrasa y arde,
Dios me guarde.

OTRA BURLESCA.

No me llame fea, calle,
Que la llamaré vieja, madre.
Abra los ojos, y vea
Lo que la verdad señala,
Que no hay moza que sea mala,
Ni vieja que no lo sea:

La mejor moza es librea,
Y la vieja despreciada
Es como fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde;
No me llame &c.
La muger mas celebrada,
Si tiene el rostro arrugado,
Es cual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada:
No viva tan confiada,
Sino tenga por muy cierto
Que es carne de cuervo muerto
La vieja de mejor carne;
No me llame &c.
En palacio la princesa,
En la ciudad la señora,
En la aldea la pastora,
En la corte la duquesa:
Madre, á ninguna le pesa
Que le digan que es perfecta,
Que la mas noble y discreta
Se pierde porque la alaben;
No me llame &c.

ROMANCE AMOROSO.

Famosos son en las armas
Los moros del Canastel,
Valentísimos son todos,
Y mas que todos Hacen,
El Roldan de Berbería,
El que se ha hecho temer
En Orán del castellano,
En Ceuta del portugues.
Tan dichoso fuera el moro
Cuan dichoso podrá ser,
Si le bastara el adarga
Contra una flecha cruel,
Que de un arco de rigor
Con un arpon de desden
Le despidió Belerifa
La hija de Ali Muley.
Atento á sus demasías
En amar y aborrecer,
Quiso el niño Dios vendado
Ser testigo y ser juez.
Miraba el fiero africano,
Rendido mas de una vez
A una esperanza traidora
Y á un desengaño fiel.
Ya rindiendo á su enemiga,
Y entregándole á merced

Las llaves del albedrío
Los pendones de la fe.
Mirábalo en los ramblares,
Ora á caballo, ora á pie,
Rendir el fiero animal
De las otras fieras rey.
Y de la real cabeza
Y de la espantosa piel
Ornar de su ingrata mora
La respetada pared.
Mirábalo el mas galan
De cuantos África ve
En servicio de las damas
Vestir morisco alquicel.
Sobre una yegua morcilla
Tan extremo en el correr,
Que no logran las arenas
Las estampas de sus pies.
Admirablemente ornada
De un bravo y rico jaez
(Obra al fin con todo digna
De artífice cordobés).
Solicita los balcones
Donde se anida su bien,
Comenzando en armonía,
Y feneciendo en tropel.
No le dió al hijo de Vénus
El moro poco placer,
Y detestando el rigor
Que se usaba contra él,

Miraba á la bella mora
Salteada en su vergel
De un cuidado que el amor,
Aunque no sabe quién es.
Ya en el oro del cabello
Engastando algun clavel,
Y á las lisonjas del agua
Corriendo con vana sed.
De pechos sobre un estanque
Hace que á ratos esten
Bebiendo sus dulces ojos
Su hermoso parecer.
Admiradas sus cautivas
Del cuidado en que le ven,
Risueña le dijo una,
Y aun maliciosa tambien:
Asi quiera Dios, señora,
Que alegre yo vuelva á ver
Las generosas almenas
De los muros de Xerez,
Como esa curiosidad
Es una (á mi parecer)
De un amor recien nacido,
Que volará antes de un mes.
Sembró de purpúreas rosas
La vergüenza aquella tez,
Que ya fue de blancos lilios,
Sin sabella responder.
Comenzó en esto Cupido
A disparar y á tender

La mas que mortal saeta,
La mas que nudosa red.
Y comenzó Belerifa
A hacer contra amor despues
Lo que contra el rubio sol
La nieve suele hacer.

ROMANCE.

Las flores del romero,
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.
Zelosa estás la niña,
Zelosa estás de aquel,
Dichoso, pues lo buscas,
Ciego, pues no te ve.
Ingrato, pues te enoja,
Y confiado, pues
No se disculpa hoy
De lo que hizo ayer.
Enjuguen esperanzas
Lo que lloras por él,
Que zelos entre aquellos
Que se han querido bien,
Hoy son flores azules &c.
Aurora de tí misma,
Que cuando á amanecer
A tu placer empiezas,
Te eclipsa tu placer.

Serénense tus ojos,
Y mas perlas no des,
Porque al sol le está mal
Lo que á la aurora bien.
Desata como nieblas
Todo lo que no ves,
Que sospechas de amantes
Y querellas despues
Hoy son &c.

OTRO.

Servía en Oran al Rey
Un español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida
A una gallarda africana,
Tan noble como hermosa,
Tan amante como amada,
Con quien estaba una noche,
Cuando tocaron al arma.
Trescientos Denetes eran
De este rebato la causa,
Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas,
Las adargas avisaron
A las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos á las campanas;
Y ellas al enamorado,
Que en los brazos de su dama Y

Oyó el militar estruendo
De las tropas y las cajas.
Espuelas de honor le pican,
Y freno de amor le para:
No salir es cobardía,
Ingratitud es dejarla.
Del cuello pendiente ella,
Viéndole tomar la espada,
Con lágrimas y suspiros
Le dice aquestas palabras:
Salid al campo, señor,
Bañen mis ojos la cama,
Que ella me será tambien
Sin vos campo de batalla.
Vestíos y salid aprisa,
Que el general os aguarda,
Y os hago á vos mucha sobra,
Y vos á él mucha falta.
Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de acero el pecho,
Y no habeis menester armas.
Viendo el español brioso
Cuanto le detiene y habla,
Le dice asi: mi señora,
Tan dulce como enojada,
Porque con honra y amor
Yo me quede, cumpla y vaya;
Vaya á los moros el cuerpo,
Y quede con vos el alma.

Concededme, dueño mio,
Licencia para que salga
Al rebato en vuestro nombre,
Y en vuestro nombre combata.

OTRO.

La mas bella niña
De nuestro lugar
Hoy viuda y sola,
Y ayer por casar.
Viendo que sus ojos
A la guerra van,
A su madre dice
Que escucha su mal:
Dejadme llorar,
Orillas del mar.
Pues me distes, madre,
En tan tierna edad
Tan corto el placer,
Tan largo el pesar;
Y me cautivastes
De quien hoy se va,
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dejadme llorar &c.
En llorar conviertan
Mis ojos de hoy mas
El sabroso oficio
Del dulce mirar;

Pues que no se pueden
Mejor ocupar,
Yéndose á la guerra
Quien era mi paz:
Dejadme &c.
No me pongais freno,
Ni querais culpar,
Que lo uno es justo,
Lo otro por demas.
Si me quereis bien,
No me hagais mal,
Harto peor fuera
Morir y callar:
Dejadme &c.
Dulce madre mia,
¿Quién no llorará,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal?
¿Y no dará voces
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dejadme &c.
Váyanse las noches,
Pues ido se han
Los ojos que hacian
Los mios velar;
Váyanse, y no vean
Tanta soledad,
Despues que en mi lecho

Sobra la mitad:
Dejadme llorar &c.

ROMANCE.

Frescos airecillos,
Que á la primavera
Destejeis guirnaldas,
Y esparceis violetas;
Ya que os han tenido
Del Tajo en la vega,
Amorosos huertos
Y agradables penas;
Cuando del estío
En la ardiente fuerza
Alamos os daban
Frondosas defensas;
Alamos crecidos
De hojas inciertas,
Medias de esmeralda,
Y de plata medias;
De donde á las ninfas
Y á las zagalejas
Del sagrado Tajo
Y de sus riberas
Mil veces llamastes,
Y vinieron ellas
A ocupar del rio
Las verdes zanefas:
Y vosotros luego

Calándoos apriesa
Con lascivos soplos
Y alas lisonjeras,
  Sueño las trujistes
Y descuido á vueltas,
Que en pago os valieron
Mil vistas secretas,
  Sin tener desvelo,
Envidia ni queja,
Ni andar con la falda
Luchando por fuerza:
  Ahora pues aires,
Antes que las sierras
Coronen sus cumbres
De confusas nieblas;
  Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las plantas,
Y vista la tierra
  De las secas hojas,
Que ya fueron tregua
Entre el sol ardiente
Y la verde yerba;
  Y antes que las nieves
Y el hielo conviertan
En cristal las rocas,
Y en vidrio las selvas;
  Batid vuestras alas,
Y dad ya la vuelta
Al templado seno

Que alegre os espera.
Vereis de camino
Una ninfa bella,
Que pisa orgullosa
Del Betis la arena.
Montaraz gallarda,
Temida en la sierra
Mas por su mirar
Que por sus saetas.
Ahora la hallais
Entre la maleza
Del fragoso monte
Siguiendo las fieras.
Ahora en el llano
Con planta ligera
Fatigando el corzo,
Que herido vuela.
Ahora clavando
La armada cabeza
Del antiguo ciervo
En la encina vieja.
Cuando ya cansada
De la caza vuelva
A dejar al rio
El sudor en perlas;
Y al pie se recueste
De la dura peña,
De quien ella toma
Leccion de dureza,
Llegaos á orealla;

Pero no tan cerca,
Que lleveis suspiros,
Y ha corrido ella.
Si está calurosa,
Soplad desde afuera;
Y cuando la ingrata
Mejor os entienda,
Decidle, airecillos:
Bellísima Leda,
Gloria de los bosques,
Honor de la aldea,
Enfermo Daliso
Junto al Tajo queda
Con la muerte al lado,
Y en manos de ausencia:
Suplícate humilde,
Antes que le vuelvan
Su fuego en ceniza,
Su destierro en tierra,
En premio glorioso
De su amor merezca,
Ya que no suspiros,
A lo menos letra,
Con la punta escrita
De tu aguda flecha
En el campo duro
De una dura peña.
Porque no hay razon
Que razon se lea
De mano tan dura

En cosa mas tierna.
Adonde le digas:
Muere allá, y no vuelvas
A adorar mi sombra,
Y arrastrar cadenas.

ROMANCE.

¡Oh cuán bien que acusa Alcino,
Orfeo de Guadiana,
Unos bienes sin firmeza,
Unos males sin mudanza.
Pulsa las templadas cuerdas
De la cítara dorada,
Y al son desata los montes,
Y al son enfrena las aguas.
¡Oh cuán bien canta su vida,
Cuán bien llora su esperanza,
Y el monte y el agua escuchan
Lo que llora y lo que canta.
La vida es corta, y la esperanza larga;
El bien huye de mí, y el mal se alarga.
El bien es aquella flor,
Que la ve nacer el alba,
Al rayo del sol caduca,
Y á la sombra no la halla.
El mal la robusta encina,
Que vive con la montaña,
Y de siglo en siglo el tiempo
Le peina sus verdes canas.

La vida es ciervo herido,
Que las flechas le dan alas,
La esperanza el animal
Que en sus pies mueve su casa.
La vida es corta, y la esperanza larga;
El bien huye de mí, y el mal se alarga.

ROMANCE.

¡Qué necio que era yo antaño,
Aunque hogaño soy un bobo!
Mucho puede la razon,
Y el tiempo no puede poco.
A fe que dijo muy bien
Quien dijo eran de corcho
Cascos de caballo viejo,
Y cascos de galan mozo.
Serví al amor cuatro años,
Que sirviera mejor ocho
En las galeras de un turco,
O en las mazmorras de un moro.
Lisonjas majaba y zelos,
Que es el esparto de todos
Los majaderos cautivos
Que se vencen de unos ojos.
De esta dura esclavitud
(Hace un año por Agosto)
Me redimió la merced
De un tabardillo dichoso.
A este mal debo los bienes

Que en dulce libertad gozó,
Y vame tanto mejor,
Cuanto va de cuerdo á loco.
Heme subido á Tarpeya
A ver cual se queman otros
En tan vergonzosas llamas,
Que su honor volará en polvo.
Y he de ser tan inhumano,
Que á quien otra vez piadoso
Ayudara con un grito,
Acudiré con un soplo.
Háganse tontos cenizas,
Que con cenizas de tontos
Discretos cuelan sus paños,
Manchados, pero no rotos.
Quince meses ha que duermo,
Porque ha tantos que reposo,
Sobre piedras, como piedra,
Sobre plumas, como plomo.
No rompen mi sueño zelos,
Ni pesadumbres mi ocio,
Ni serenos mi salud,
Ni mi hacienda malcobro.
Tengo amigos los que bastan
Para andarme siempre solo,
Y vame tanto mejor,
Cuanto va de cuerdo á loco.
Con doblados libros hago
Los dias de Mayo cortos,
Las noches de Enero breves

Por lo lacio y por lo tosco.
Cuando ha de echarme la musa
Alguna ayuda de Apolo,
Desatácase el ingenio,
Y algunos papeles borro.
A devocion de una ausente,
A quien ausente y devoto
Con tiernos ojos escribo,
Y con dulce pluma lloro.
Discreciones leo á ratos,
Y necedades respondo
A tres ninfas que del Tajo
Dan al aire trenzas de oro;
Y á la que ya vió Pisuerga
La aljaba pendiente al hombro
Seguir la casta Diana,
Y eclipsar su hermano rojo.
Salgo alguna vez al campo
A quitar al alma el moho,
Y dar verde al pensamiento
Con que purgue sus enojos.
En mi aposento otras veces
Una guitarrilla tomo,
Que como barbero templo,
Y como barbero toco.
Con esto engaño las horas
De los dias perezosos,
Y vame tanto mejor,
Cuanto vá de cuerdo á loco.
Pagaba al tiempo dos deudas

Que tenia tras de un torno,
Mas ya ha dias que á la iglesia
Del desengaño me acojo.
En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su vidrio,
Y la razon sus antojos;
Con que veo á la fortuna
De la fábrica de un trono
Levantar un cadahalso
Para la estatua de un monstruo;
Y por las calles del mundo
Arrastrar colas de potros
A quien de carro triunfal
Se apeó en el Capitolio.
Veo pasar como humo
Afirmado el tiempo cojo
Sobre un cetro imperial
Y sobre un cayado corvo.
Despues que me conocí
Estas verdades conozco;
Y vame tanto mejor,
Como va de cuerdo á loco.

ROMANCE.

Guarda corderos, zagala,
Zagala no guardes fe,
Que quien te hizo pastora
No te excusó de muger.

La pureza del armiño,
Que tán celebrada es,
Vístela con el pellico,
Y desnúdala con él.
Deja á las piedras lo firme,
Advirtiendo que tal vez,
A pesar de su dureza,
Obedecen al cincel.
Resiste al viento la encina,
Mas con el villano pie,
Que con las hojas corteses,
A cualquier zéfiro cree.
Aquella hermosa vid,
Que abrazada al olmo ves,
Parte pámpano discreta
Con el vecino laurel.
Tortolilla gemidora,
Depuesto el casto desden,
Tálamo hizo segundo
Los ramos de aquel ciprés.
No para una abeja sola
Sus hojas guarda el clavel,
Beben otras el aljofar
Que guarda su rosicler.
El cristal de aquel arroyo,
Undosamente fiel,
Niega al ausente su imagen
Hasta que la vuelve á ver.
La inconstancia al fin da plumas
Al hijo de Venus, que

Poblando dellas sus alas,
Viste sus flechas tambien.
No pues tu libre albedrio
Lo tiranice interes,
Ni amor que de singular
Tiene mas que de infiel.
Sacude preciosos yugos;
Coyundas de oro no den,
Sino cordones de lana,
Al suelto cabello ley.
Mal hayas tú, si constante
Mirases al sol; y quien
Tan águila fuere en esto
Dos veces mal haya y tres.
Mal hayas tú si mirares
En lasciva candidez
Las aves de la deidad
Que primero espuma fue.
Solicitando prolija
La ingratitud de un doncel,
Ninfa de las selvas ya,
Bocal sombra vino á ser.
Si quieres pues, zagaleja,
De tu hermosura cruel
Dar entera voz al valle,
Desprecia mi parecer.

ROMANCE.

Murmuraban los rocines

A la puerta de palacio,
No en sonorosos relinchos,
Que eso es ya muy de caballos,
Sino en su bestial idioma,
Ni gruñendo ni rifando;
Para mejor engañar
Las varas de los lacayos.
Cabecijuntos murmuran
Tres á tres y cuatro á cuatro;
De sus amos lo primero,
Por no parecer criados.
Un castaño comenzó,
Rocin portugues fidalgo,
Cuyo pelo es un erizo
Por ser fruta de castaño,
Con mas paramentos negros
Que el rocin de Arias Gonzalo,
Que en la cadera y el luto
Mas es tumba que caballo.
Sirvo, les dijo, á un ratiño
Macias enamorado,
Tan flaco en las carnes él,
Como yo en las carnes flaco.
Como un esclavo le sirvo,
Aunque nunca me ha herrado,
Ni la cadera con S,
Ni la herradura con clavo.
Dos cotas pretende en corte,
Y ambas me cuestan mis pasos,
La verde insignia de Avis,

Y un serafin castellano.
Porque en Africa su abuelo
Mató un leon cuartanario,
Desde una palma subido,
De cuarenta arcabuzazos.
Fatiga tanto al Consejo,
Y al amor fatiga tanto,
Que no irá cruzado el pecho
Sin ir el rostro cruzado.
Porque el padre de la moza
Me dicen que le ha jurado
De darle la cruz en leño,
Que pide al Consejo en paño.
Apenas el portugues
Acabó sus quejas cuando
Una remendada pia
De un Comiscal cortesano,
Mordiendo el freno tres veces,
Y otras tres humo espirando,
(Que es cólera de que escribero
Autores atrocinados).
Sirvo, les dice, á un pelon,
Que no solo ha veinte años
Que come de aventurero,
Mas que duerme de prestado.
Con esta gualdrapa corta,
Y tan corta que ha guardado
Mejor que si fuera cuello
La medida del dozavo.
La tercia parte me cubre

De este nudoso espinazo,
Que puede ser mojonera
De un término pleiteado.
No hay halcon hoy en Noruega,
Donde el sol es mas escaso,
Tan solícito en cebarse
Como mi dueño ó mi daño.
Que volando pico al viento
Sale muy bien fatigado
A escuchar los almireces
De las casas dó hacen plato.
Entrase donde los oye,
Limpiándose los zapatos;
Y déjame á la pared
Pegado como gargajo.
No sé cómo lo reciben,
Mas si sé que dias hartos,
Mirándome á mí los pages,
Esto salen murmurando.
Juro á Dios que en el comer
Es el dueño deste haco
Sabañon en el invierno,
Salpullido en el verano.
Deciende luego tras ellos,
A mi pesar, porque al cabo,
Ya que no hay cebada, hay ocio,
Que no es mal pienso el descanso.
Cobíjame los cuadriles,
Y sale podenqueando,
Nuevas que el dia siguiente

Valgan cocido y asado.
De un Procurador de Cortes
Habló alli un rocin mas largo,
Que una noche de Diciembre
Para un hombre mal casado.
Escuchado he vuestras quejas,
Con las orejas de un palmo,
Y á no sentir yo mis duelos,
Sintiera vuestros trabajos.
Diez años tiramos juntos,
Por toda tierra de Campos,
Yo y un tio de Babieca,
El carreton de Lain Calvo.
Serví á Condes, serví á Reyes,
Hasta que por varios casos
Tendimus in latium, digo
Me mirais tendido y lacio.
Trájome á Madrid mi dueño,
Donde apenas hay establo
A dó quepa mi largueza,
Si no duermo como galgo.
La calle Mayor abrevio,
Y la carrera del Prado,
Desde el copete á la cola
Lo ocupo, si no lo paso.
Como tan largo me ven,
Piensan todos los muchachos
Que soy algun pasadizo
De la posada á palacio.
Por decendiente me juzgan,

Los que me miran de espacio,
En la materia y la forma
De aquel caballo troyano.
Y si como tanto hierro,
Como se queja mi mano,
Ya que no lo esté de griegos,
Estaré lleno de armados.
De noche me quita el freno,
Porque dice que lo gasto,
Y lo pongo en cuatro dias
Como soneto limado.
No lo consintió acabar
Un extrangero cuartago,
Porque entendió que tenia
Razones de su tamaño.
No sirvo, dijo, á pelones,
Como vosotros, cuitados,
Sino á un extrangero rico
Miserable por el cabo.
Y advertid que siendo aquestos
Hombres míseros y avaros,
Vereis que se llaman todos
O Césares ó Alejandros.
La paja me da por libras,
La cebada por puñados,
Y para engañar mi hambre,
Este artífice de engaños,
Unos antojos me pone
De unos vidrios tan doblados,
Que hacen de una paja ciento,

Y cuatro cientos de un grano.
Pero bien me satisfice
Desta burla y deste agravio:
Un dia, cuya memoria
A la venganza consagro,
Solia decir (trayéndome
Por las caderas la mano),
Como un banco estás, amigo;
Poço te luce el regalo.
Tantas veces me lo dijo,
Que una de ellas por un lado
Le di muy bien á entender
Que tenia pies en banco.
Dieron entonces las once,
Y al mismo punto dejaron
Su plática los rocines,
Sus quínolas los lacayos.
Cualquier docto en esta lengua
Podrá mañana temprano
Ir á escuchar otro poco
Las mulas de los letrados.

ROMANCE

A la fábula de Leandro y Ero.

Aunque entiendo poco griego,
En mis gregiescos he hallado
Ciertos versos de museo,
Ni muy duros ni muy blandos.

De dos amantes la historia
Contiene, tan pobres ambos,
Que ella para una linterna,
Y él no tuvo para un barco.
Dice pues que doña Ero
Tuvo por padre un hidalgo,
Alcaide que era de Sexto,
Mal vestido y mal barbado.
Su madre una buena griega,
Con mas partos pospartos
Que una baca, y el castillo,
Una casa de descalzos,
Cernícalos de uñas negras,
En las almenas criados,
Muchos dones á un candil,
Y témporas todo el año.
Tambien dice este Poeta
Que era hijo don Leandro
De un escudero de Avido,
Pobrísimo, pero honrado.
Grandes hombres padre y hijo,
De regalarse el verano
Con gigotes de pepino,
Y los inviernos de nabo.
La política del diente
Cometian luego á un palo,
Vara, y no de vagamundos,
Pues no los ha desterrado.
Era pues el mancebito
Un Narciso iluminado,

Virote de amór no pobre
De plumas y de penachos.
De su barrio, y del ageno
Diligentísimo brazo,
Grande orinador de esquinas,
Pero ventor por el cabo.
Citarista, aunque nocturno,
Y Orfeo tan desgraciado,
Que nunca enfrenó las aguas,
Que convocó el dulce canto.
Puesto que ya de Anfion
Imitando algunos pasos,
Llamó á sí muchas mas piedras
Que tuvo el muro Tebano.
Este pues galan un dia,
No sé si á pie ó á caballo,
Salió Dios en hora buena,
No muy bien acompañado.
Cualquier lector que quisiere
Entrarse en el carro largo
De las obras del Boscan,
Se podrá ir con él despacio.
Que yo á pie quiero ver mas
Un toro suelto en el campo,
Que en Boscan un verso suelto,
Auque seà en un andamio;
Y asi no sé dónde fueron,
Ni cómo se convocaron
Los devotos convecinos
De templo tan visitado.

Sé al menos que concurrieron
C uantos baña comarcanos
E l sepulcro de la que iba
A las ancas de su hermano.
Esto solo de museo
Entendí, y abreviando,
A la vela ó romeria
Llegó en un rocin muy flaco.
El noble alcaide de Sexto,
Y la alcaidesa en un asno,
(Con perdon de los cofrades)
Doña Ero en un cuartago.
Gallarda de capitolio,
Y de sombrero bordado,
Que le prestó para ello
La muger de un veinticuatro.
Los demas caballeritos
En la torre se quedaron,
Cual sin pluma, cual con ella,
Y todos de hambre piando.
Alborotó la aula Ero,
Que el muro del velo blanco
Tenia hechas dos saetas
Para dos ojos rasgados.
A quien se calaron luego
Dos ó tres torzuelos bravos,
Como á buho tal, y entre ellos
Al Avideno bizarro.
Pióla cual gorrion,
Caracoleóla cual gallo,

Arrullóla cual palomo,
Hizo la rueda cual pavo.
Ella del guante al descuido,
Desenvainando una mano,
Lo aseguró, y le dió un bello
Cristalino cintarazo.
Quedó aturdido el mozuelo,
Y medio desatinado,
Almíbar dejó de amor
Caérsele por los labios.
Poco fue lo que le dijo,
Mas tan dulce, aunque tan bajo,
Que hecho sacristan Cupido,
Le corrió el velo al retablo.
Dejó caer el rebozo,
Y descubrió el sepancuantos
Esta buena cara vieren,
Que han de morir anegados.
Crepúsculo era el cabello
Del dia, entre oscuro y claro,
Rayos de una blanca frente,
Si hay marfil con negros rayos.
De ébano quiere el amor
Que las cejas sean dos arcos,
Y no de ébano bruñido,
Sino recien aserrado.
Los ojazos negros dicen,
Aunque negros gente samo,
Condes somos de Buendia,
Si no somos Condes claros.

Los títulos me perdonen,
O el dibujo prosigamos,
Que si no los tuvo Grecia,
Los pidió á España prestados.
La nariz algo aguileña,
Que lo corvo vinculado
Lo dejó Ciro á los griegos
Como alfange en mayorazgo.
De rosas y de jazmines
Mezcló el cielo un encarnado,
Que por darlo á sus mejillas,
Se lo hurtó al alba aquel año.
En dos labios dividido
Se rie un clavel rosado,
Guardajoyas de unas perlas,
Que envidia el mar indiano.
Lo torneado del cuello,
Y del pecho el alabastro,
Tentaciones son, Señor,
Sed libera nos à malo.
Entre lo que no se ve,
Y lo que brujuleamos,
Metió una basquiña verde,
El baston terciopelado.
Estas eran las bellezas
De aquel ídolo de marmol,
Que á razones y á pellizcos
Tenia ya el mozuelo blando.
Favorecióles la noche;
Prestándoles tiempo, y tanto,

Que se contaron sus vidas,
Y sus muertes concertaron.
Señora madre devota
Se estuvo siempre rezando,
Y señor padre poltron
Se salió á dormir al patio.
Con esto dieron lugar
A que el galan diese asalto,
Y escalase el pecho bobo,
Sin tocar nadie á rebato.
Celebrada pues la fiesta,
Por aquellos mismos pasos,
Si bien con otros intentos
Que vinieron, se tornaron.
Pulgas pican al pelon,
Y tiénenlo tan picado,
Que diera al tiempo las plumas
De su sombrerillo pardo.
Para que le sincopara
El término señalado,
A los gustos no cumplidos,
Y á los dias malogrados.
Llegó al fin (que no debiera)
En un dia muy nublado
Y una noche muy lluviosa,
Luto el uno, el otro llanto.
Apenas la oscura noche
Las cintas se ató del manto,
Y no del manto de lustre,
Sino de soplos del austro,

Cuando el mozuelo orgulloso,
Hácia el mar alborotado,
Un pie con otro se fue
Descalzando los zapatos;
Llegó desnudo á la orilla,
Donde estuvieron un rato
Las faldas de la camisa
A las olas imitando.
Haciendo con el estrecho,
Que ya le parece ancho,
Lo que el dia de la purga
El enfermo con el vaso.
La trémula seña aguarda
Que dé luz corone lo alto
Si tanta distancia puede
Vencerla farol tan flaco.
Presaga al fin del suceso,
Turbada salió del caso,
Y cobarde á fiero soplo,
Del animoso contrario.
Leandro en viendo la luz,
La arena besa, y gallardo,
¡O de la estrella de Vénus,
Le dice, ilustre traslado,
Norte eres ya de un bajel
De cuatro remos por banco,
Si naufragare serás
Santelmo de su naufragio:
A tus rayos me encomiendo,
Que si me ayudan tus rayos,

Mal podrá un brazo de mar
Contrastar á mis dos brazos!
Esto dijo; y repitiendo
Ero y Amor cual villano,
Que á la carrera ligero
Solicita el rojo palio.

ROMANCE.

Arrojóse el mancebito
Al charco de los atunes,
Como si fuera el estrecho
Poco mas de media azumbre.
Ya se va dejando á tras
Las pedorreras azules,
Con que enamoró en Avido
Mil mozuelas agridulces.
Del estrecho la mitad
Pasaba con pesadumbre,
Los ojos en el candil,
Que del fin templado luce,
Cuando el enemigo cielo
Disparó sus arcabuces,
Se desatacó la noche,
Y se orinaron las nubes.
Los vientos desenfrenados
Parece que entonces huyen
Del orden donde los tuvo
El griego de los embustes.
El fiero mar alterado,

Que ya sufrió como un yunque
Al ejército de Xerxes,
Hoy un mozuelo no sufre.
Mas el animoso joven,
Con los ojos cuando sube,
Con el alma cuando baja,
Siempre su norte descubre.
No hay ninfa de venta alguna
Que asi de su fuego cuide,
Como la dama de Sexto
Cuida de guardar su lumbre.
Con las almenas la ampara,
Porque ve lo que le cumple,
Con las manos la defiende,
Y con las ropas la cubre.
Pero poco le aprovecha,
Por mas remedios que use,
Que el viento con su esperanza
Y con la llama concluye.
Ella entonces derramando
Dos mil perlas de ambas luces,
A Vénus y á Amor promete
Sacrificios y perfumes.
Pero Amor como llovia,
Y estaba en cueros, no acude,
Ni Vénus, porque con Marte
Está cenando unas ubres.
El amador en perdiendo
El farol que le conduce,
Menos nada, y mas trabaja,

Mas teme, y menos presume.
Ya tiene menos vigor,
Ya mas veces se zabulle,
Ya ve en el agua la muerte,
Ya se acaba, ya se hunde.
Apenas espiró cuando
Bien fuera de su costumbre
Cuatro palanquines vientos
A la orilla lo sacuden.
Al pie de la amada torre,
Donde Ero se consume,
No deja estrella en el cielo
Que no maldiga y acuse;
Y viendo el difunto cuerpo,
La vez que se lo descubren
De los relámpagos grandes
Las temerosas vislumbres,
Desde el alta torre envia
El cuerpo á su amante dulce,
Y el alma donde se queman
Pastillas de piedra azufre.
Apenas del mar salia
El sol á rayar las cumbres,
Cuando la doncella de Ero,
Temiendo el suceso, acude.
Y viendo hecha pedazos
Aquella flor de virtudes,
De cada ojo derrama
De lágrimas dos almudes.
Juntando los mal logrados,

Con un punzon de un estuche
Hizo que estas tristes letras
Una blanca piedra ocupe.
Ero somos y Leandro,
No menos necios que ilustres
En amores y firmezas,
Al mundo ejemplos comunes.
El amor como dos huevos
Quebrantó nuestras saludes.
El fue pasado por agua,
Y yo estrellado fin tuve.
Rogamos á nuestros padres
Que no se pongan capuces,
Sino pues un fin tuvimos
Una tierra nos sepulte.

ROMANCE.

Ahora que estoy despacio
Cantar quiero en mi bandurria
Lo que en mas grave instrumento
Cantára, mas no me escuchan.
Arrímense ya las veras,
Y celébrense las burlas,
Pues da el mundo en niñerías,
Al fin como quien caduca.
Libre un tiempo y descuidado
Amor de tus gatatusas,
En el coro de mi aldea
Cantaba mis aleluyas.

Con mi perro y mi huron
Y mis calzas de gamuza,
Por ser recias para el campo,
Y por guardar las velludas.
Fatigaba el verde suelo,
Donde mil arroyos cruzan,
Como sierpes de cristal
Entre la yerba menuda.
Ya cantando orilla el agua,
Ya cazando en la espesura,
Del modo que se ofrecian,
Los conejos ó la musa.
Volvia de noche á casa,
Dormia sueño y soltura,
No me despertaban penas
Mientras me dejaban pulgas.
En la botica otras veces
Me daba muy buenas zurras
Del triunfo con el Alcalde,
Del ajedrez con el Cura.
Gobernaba de alli el mundo,
Dándole á soplos ayuda
A las católicas velas
Que el mar de Bretaña surcan.
Y hecho otro nuevo Alcides,
Trasladaba sus colunas
De Gibraltar al Japon,
Con su segundo plus ultra.
Daba luego vuelta á Flandes,
Y de su guerra importuna

Atribuia la palma
Ya á la fuerza, ya á la industria.
Y con el beneficiado,
Que era doctor por Osuna,
Sobre Antonio de Lebrija
Tenia cien mil disputas.
Argüíamos tambien,
Metidos en mas honduras,
Si se podian comer,
Espárragos sin la bula.
A todas queria bien,
Con todas tenia ventura,
Porque á todas igualaba
Como tijeras de murtas.
Esta era mi vida, Amor,
Antes que las flechas tuyas
Me hicieran su terrero,
Y blanco de desventuras.
Enseñásteme, traidor,
La mañana de San Lucas
En un rostro como almendras
Ojos garzos, trenzas rubias:
Tales eran trenzas y ojos,
Que tengo por muy sin duda
Que cayera en tentacion
Un viejo con estangurria.
Desde entonces acá sé
Que matas y que aseguras,
Que das en el corazon,
Y que á los ojos apuntas.

Sé que nadie se te escapa,
Pues cuanto mas de tí huya,
No hay vara de Inquisicion
Que asi halle al que tú buscas.
Sé que esta guerra civil,
Y sé que esta paz de Judas,
Que esperas para batalla,
Y convidas para justa.
Sé que armas de diamante,
Y nos das lanzas de juncia,
Y para arneses de vidrio
Espada de acero empuñas.
Sé que es la del Rey Fineo
Tu mesa, y tu cama dura
Potro en que nos das tormento,
Tu sueño sueño de grullas.
Sé que para el bien te duermes,
Y que para el mal madrugas,
Que te sirves como Grande,
Y que pagas como mula.
Perdona, pues, mi bonete,
No muestres en él tu furia,
Válgame esta vez la iglesia,
Y mira que descomulga.
Levantas el arco, y vuelves
De tus saetas las puntas
Contra los que sus juicios
Siniseran bien sus plumas.
Mas con los que ciñen armas
Bien callas y disimulas;

De gallina son tus alas:
Vete para hi de puta.

ROMANCE.

Triste pisa y afligido
Las arenas de Pisuerga
El ausente de su dama,
El desdichado Zulema.
Moro Alcaide, y no Bellido,
Amador con ajaqueca,
Arrocinado de cara,
Y carigordo de piernas.
No lleva por la marlota
Bordada cifra, ni empresa
En el campo de la adarga,
Ni en la banderilla letra.
Porque es el moro idiota,
Y no ha tenido poeta
De los sastres de este tiempo,
Cuyas plumas son tijeras.
Los ojos tiene en el rio,
Cuyas ondas se lo llevan,
Y envueltas entre las ondas
Lleva sus lágrimas tiernas.
Tanto llora el hi de puta,
Que si el año de la seca
Llorara en dos hazas mias,
Acudiera á diez hanegas.
Los espacios que no llora

De memorias se alimenta,
Porque le dan las memorias
Lo que los ojos le niegan.
Piensos se dá de memorias,
Rumiando glorias y penas,
Como rábanos mi mula,
Y una mona berengenas.
Contempla luego en Velaja,
La cual mientras la contempla,
Olas de imaginacion
O se la traen ó la llevan.
Y ella se está merendando
Duraznitos en su huerta,
Y tirándole los cuescos
Al que tal pasa por ella.
Ojos claros, cejas rubias
Al vivo se le presentan,
Lanzando rayos los ojos,
Y flechas de amor las cejas.
El moro contemplativo
A los de su dama vuela,
Como á los ojos del buho
Cernícalos de uñas prietas.
¡Ay mora bella, le dice,
No menos dulce que bella,
No estraguen tu condicion
Las condiciones de ausencia!
¡Ay moro mas gemidor
Que el eje de una carreta,
Pues no soy la mora yo,

No me quiebres la cabeza!
Recibe allá este suspiro,
Y este llanto de esta tierra
Donde el Rey me ha desterrado,
Y mis cuidados me entierran.
Llore alto, moro amigo,
Suspire recio y con fuerza,
Que han de andar llanto y suspiro
Mas de noventa y dos leguas.
En esto ya salteado
De una varonil vergüenza,
A lavar el tierno rostro
De su caballo se apea.
Tambien se apea el galan,
Porque quiere en el arena
Sembrar peregil guisado
Para vuestras reverencias.

ROMANCE.

Hermana Marica,
Mañana que es fiesta
No irás tú á la amiga,
Ni yo iré á la escuela.
Pondráste el corpiño
Y la saya buena,
Cabezon labrado,
Toca y alba negra;
Y á mí me pondrán
Mi camisa nueva,

Sayo de palmilla,
Media de estameña:
Y si hace bueno
Traeré la montera
Que me dió la pascua
Mi señora abuela;
Y el estadal rojo
Con lo que le cuelga,
Que trajo el vecino
Cuando fue á la feria.
Iremos á misa,
Veremos la iglesia,
Daranos un cuarto
Mi tia la Ollera.
Compraremos dél,
Que nadie lo sepa,
Chochos y garbanzos
Para la merienda.
Y en la tardecita,
En nuestra plazuela,
Jugaré yo al toro,
Y tú á las muñecas,
Con las dos hermanas,
Juana y Magdalena,
Y las dos primillas
Marica y la Tuerta.
Y si quiere madre
Dar las castañetas,
Podrás tanto dello
Bailar en la puerta.

Y al son del adufe
Cantará Andregüela,
No me aprovecharon,
Madre, las yerbas.
Y yo de papel
Haré una librea
Teñida con moras,
Porque bien parezca.
Y una caperuza
Con muchas almenas;
Pondré por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo
Que acullá en la huerta
Anaranjeamos
Las carnestolendas.
Y en la caña larga
Pondré una bandera
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas.
Y en mi caballito
Pondré una cabeza
De guadamacil,
Dos hilos por riendas,
Y entraré en la calle
Haciendo corvetas
Yo y otros del barrio,
Que son mas de treinta.
Jugarémos cañas
Junto á la plazuela,

Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea.
Bartola, la hija
De la Panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca,
Porque algunas veces
Hacemos yo y ella
Las bellaquerías
Detras de las puertas.

ROMANCE.

Hanme dicho, hermana,
Que teneis cosquillas
De ver al que hizo
A hermana Marica.
Porque no movais,
El mismo os envia
De su misma mano
Su persona misma.
Digo su aguileña
Filomocacía,
Ya que no pintada,
Al menos escrita.
Y su condicion,
Que es tan peregrina
Como cuantas vienen
De Francia á Galicia.
Cuanto á lo primero,

Es su señoría
Un bendito zote
De muy buena vida,
Que come á las diez,
Y cena de dia,
Que duerme en mollido,
Y bebe con guindas.
En los años mozo,
Viejo en las desdichas,
Abierto de sienes,
Cerrado de encías.
No es grande de cuerpo;
Pero bien podria
De cualquier higuera
Alcanzaros higas.
La cabeza al uso
Muy bien repartida,
El cogote atras,
La corona encima.
La frente espaciosa,
Escombrada y limpia,
Aunque con tingones,
Cual plaza de villa.
Las cejas en arco,
Como ballestillas
De sangrar á aquellos
Que con el pie firman.
Los ojos son grandes,
Y mayor la vista,
Pues conoce un galgo

Entre cien gallinas.
La nariz es corva,
Tal que bien podria
Servir de alquitara
En una botica.
La boca no es buena,
Pero á medio dia
Le da á ella mas gusto
Que la de su ninfa.
La barba ni corta,
Ni mucho crecida,
Porque asi se ahorran
Cuellos de camisas.
Fue un tiempo castaña,
Pero ya es morcilla;
Volveránla penas
En rucia ó tordilla.
Los hombros y espaldas
Son tales, que habria,
A ser él san Blas,
Para mil reliquias.
Lo demas, señoras,
Que el manto cobija,
Parte son visiones,
Parte maravillas.
Sé decir al menos
Que en sus niñerías
No pide vecinos,
Ni falta á vecinas.
De su condicion

Deciros podria,
Como quien la tiene
Tan reconocida,
Que es el mozo alegre,
Aunque su alegría
Paga mil pensiones
A la melarquía.
Es de tal humor,
Que en salud se cria
Muy sano, aunque no
De los de Castilla.
Es mancebo rico
Desde las mantillas,
Pues tiene, demas
De una sacristía,
Barcos en la tierra,
Y en el rio viñas,
Molinos de aceite
Que hacen harina;
Un jardin de flores,
Y una muy gran silva
De varia lecion,
Adonde se crian
Arboles, que llevan
Despues de vendimias,
A poder de estiercol,
Pasas de lejía.
Es enamorado
Tan en demasía,
Que es un mazacote,

Que diga, un Macías.
Aunque no se muere
Por aquestas niñas
Que quieren con presa,
Y piden con pinta,
Dales un botin,
Dos octavas rimas,
Tres sortijas negras,
Y cuatro clavellinas.
Y á las damiselas
Más graves y ricas
Costosos regalos,
Joyas peregrinas;
Porque para ellas,
Trae cuanto de Indias,
Guardan en sus senos
Lisboa y Sevilla.
Tráelas de las huertas
Regalos de Lima,
Y de los arroyos
Joyas de la China.
Tampoco es amigo
De andar por esquinas
Vestido de acero
Como de palmilla;
Porque para él
Del Ave María
El cuarto del alba
Anda la estantigua;
Y porque á su abuela

Oyó que tenian
Los de su linage
No mas de una vida;
Asi desde entonces
La conserva y mira
Mejor que oro en paño,
O pera en almíbar.
No es de los curiosos,
A quien califican
Papeles de nuevas
De estado ó milicia;
Porque son, y es cierto,
Que Bernia lo afirma,
Hermanas de leche
Nuevas y mentiras.
No se lê da un bledo
Que al otro se escriba,
O dosel le cubra,
O adórnele mitra.
No le quita el sueño
Que de la Turquía
Mil leños esconda
El mar de Sicilia.
Ni que el ingles baje
Hácia nuestras islas,
Despues que ha sabido
En la que le envia.
Es su reverencia
Un gran canonista,
Porque en Salamanca

Oyó teología,
Sin perder mañana
Su leccion de prima,
Y al anochecer
Leccion de sobrina.
Y asi es desde entonces
Persona entendida
Si á su oido tañen
Una chirimía.
De las demas lenguas
Es gran humanista,
Señor de la griega
Como de la scita.
Tiene por mas suya
La lengua latina,
Que los alemanes
La persa ó la egipcia.
Habla la Toscana
Con tal policía,
Que quien lo oye dice
Que nació en Coimbra.
Y en la portuguesa
Es tal, que dirian
Que mamó en Logroño
Leche de borricas.
De la cosmografia
Pasó pocas millas,
Aunque oyó al Infante
Las siete Partidas;
Y asi entiende el mapa,

Y de sus medidas,
Lo que el mapa entiende
Del mal de la orina.
   Sabe que en los Alpes,
En la nieve fila,
Y calienta el fuego
En las Filipinas:
   Que nació Zamora
Del Duero en la orilla,
Y que es natural
Búrgos de Castilla:
   Que desde la Mancha
Llegan á Medina
Mas tarde los hombres
Que las golondrinas.
   Es hombre que gasta
En astrología
Toda su pobreza
Con su picardía.
   Tiene su astrolabio
Con sus baratijas,
Su compás y globos,
Que pesan diez libras.
   Conoce muy bien
Las siete cabrillas,
La bocina, el carro
Y las tres Marías.
   Sabe alzar figura,
Si halla por dicha
O rey ó caballo

O sota caida.
Es fiero Poeta,
Si le hay en la Libia,
Y cuando le toma
Su mal de poesía,
Hace verso suelto
Con Alejandría;
Y con algarrobas
Hace redondillas.
Compone romances,
Que cantan y estiman
Los que cardan paños:
Y ovejas trasquilan.
Y hace canciones
Para su enemiga,
Que de todo el mundo
Son bien recibidas.
Pues en sus rebatos
Todo el mundo limpia
Con ellas de ingleses
A Fuenterabía.
Finalmente él es,
Señorazas mias,
El que dos mil veces
Os pide y suplica
Que con los gorrones
De las plumas ricas
Os hagais gorronas,
Y os mostreis arpías.
Que no sepultreis

El gusto en capillas,
Y que á los bonetes
Querais las bonitas.

ROMANCE

Diez años vivió Belerma
En el corazon difunto,
Que le dejó en testamento
Aquel frances boquirubio.
Contenta vivió con él,
Aunque á mí me dijo alguno
Que viviera mas contenta
Con trecientos mil de juro.
A verla vino Doña Alda,
Viuda del conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandía
Lo que á Jesucristo plugo.
Y hallándola muy triste
Sobre un estrado de luto,
Con los ojos que ya eran
Orinales de Neptuno;
Riéndose muy despacio
De su llorar importuno
Sobre el muerto corazon
Envuelto en un paño sucio,
Le dice: Amiga Belerma,
Cese tan necio diluvio,
Que anegará vuestros años,
Y ahogará vuestros gustos.

Este se halla Durandarte
Donde la suerte le cupo,
Buen pozo haya su alma,
Y pozo que esté sin cubo.
Si él os quiso mucho en vida,
Tambien le quisistes mucho;
Y si tiene abierto el pecho,
Querélleso de su escudo.
¿Qué culpa tuvisteis vos
De su entierro, siendo justo?
Que el que como bruto muere,
Que le entierren como bruto.
Muriera él acá en Paris,
Donde tiene su sepulcro,
Que allí le hicieran lugar
Los antepasados suyos.
Volved luego á Montesinos
Ese corazon que os trujo,
Y enviadle á preguntar
Si por gavilan os tuvo.
Descosed y desnudad
Las tocas de angeo crudo,
El mongilon de bayeta,
Y el manto basto peludo.
Que aun en las viudas mas viejas
Y de años mas caducos
Las tocas cubren á Enero,
Y los mongiles á Julio.
Cuanto y mas á una muchacha
Que la faltan dias algunos

Para cumplir los treinta años,
Que yo desdichada cumplo.
Seis hace, si bien me acuerdo,
El dia de Sancti Nuño
Que perdí aquel malogrado,
Que hoy entre los vivos busco.
Holgueme de cuatro y ocho,
Haciéndole dos mil hurtos,
A las palomas de beso
Y á las tórtolas de arrullos.
Sentí su fin, pero mas
Que muriese sin ver fruto,
Sin ver flujo de mi vientre,
Porque siempre tuve pujo.
Mas no por eso ultrajé
Mi buena tez con rasguños,
Cabal me quedó el cabello,
Y los ojos casi enjutos.
Aprended de mí, Belerma,
Holguémonos de consuno,
Llévese el mar lo llorado,
Y lo suspirado el humo.
No hileis, memorias tristes,
En este aposento obscuro,
Que cual gusano de seda
Morireis en el capullo.
Haced lo que en su fin hace
El pájaro sin segundo,
Que nos habla en sus cenizas
De pretérito y futuro.

Llorad su muerte, mas sea
Con lagrimillas al uso,
De lo mal pasado nazca
Lo por venir mas seguro.
Pongámonos á la par
Dós toquitas de repulgo,
Ceja en arco, manos blancas,
Y dos perritos lanudos.
Yedras verdes somos ambas,
A quien dejarán sin muros
De la muerte y del amor
Baterías é infortunios.
Busquemos por do trepar,
Que á lo que de ambas presumo
No nos faltarán en Francia
Pared gruesa, tronco duro.
La iglesia de San Dionis
Canónigos tiene muchos,
Delgados, cari-aguileños,
Cari-hartos y espaldudos.
Escojamos como en peras
Dos clérigos capotudos,
De aquestos que andan en mulas,
Y tienen algo de mulos.
Destos Alejandros Magnos,
Que no tienen por disgusto,
Por dar en nuestros broqueles,
Que demos en sus escudos:
De todos los doce Pares
Y sus nones abrenuncio,

Que calzan bragas de malla,
Y de acero los pantuflos.
¿De qué nos sirven, amiga,
Petos fuertes, yelmos lucios?
Armados hombres queremos,
Armados, pero desnudos.
De vuestra mesa redonda
Francos paladines hubo
Donde ayunos os sentais
Y os levantais mas ayunos.
La de cuatro esquinas quiero,
Que la ventura me puso
En casa de un cuatro picos,
De todos cuatro picudo;
Donde sirven la cuaresma
Sabrosísimos besugos,
Y turmas en el canal
Con su caldillo y su zumo.
Mas iba á decir Doña Alda;
Pero á lo demas dió un nudo,
Porque de Don Montesinos
Entró un pajecillo zurdo.

ROMANCE.

Noble desengaño;
Gracias doy al cielo,
Que rompiste el lazo
Que me tenia preso.
Por tan gran milagro

Colgaré en tu templo
Las graves cadenas
De mis graves hierros,
Las fuertes coyundas,
El yugo de acero
Que con tu favor
Sacudí del cuello.
Las húmedas velas
Y los rotos remos,
Que escapé del mar,
Y ofrecí en el puerto,
Ya de tus paredes
Serán ornamento,
Gloria de tu nombre,
Y de amor descuento.
Y asi, pues que triunfas
Del rapaz arquero,
Tiren de tu carro,
Y sean tu trofeo,
Locas esperanzas,
Vanos pensamientos,
Pasos esparcidos,
Livianos deseos,
Rabiosos cuidados,
Ponzoñosos zelos,
Infernales glorias,
Gloriosos infiernos.
Compóngante himnos,
Y digan sus versos
Que libras cautivos,

Y das vista á ciego.
Ante tu deidad
Hónrense mil fuegos
Del sudor precioso
Del árbol sabeo.
Pero ¿quien me mete
En cosas de seso,
Y en hablar de veras
En aquestos tiempos?
Porque el que mas trata
De burlas y juegos,
Ese es quien se viste
Mas á lo moderno.
Ingrata señora,
Desde tu aposento,
Mas dulce y sabrosa
Que nabo en adviento,
Aplícame un rato
El oido atento,
Que quiero hacer auto
De mis devaneos.
Qué de noches frias,
Que me tuvo el yelo
Tal, que por esquina
Me juzgó tu perro,
Y alzando la pierna
Con gentil denuedo,
Me argentó de plata
Los zapatos negros.
Qué de noches destas,

Señora, me acuerdo
Que andando á buscar
Chinas por el suelo
Para hacer la seña
Por el agujero,
Al tomar la china
Me ensucié los dedos.
Qué de dias anduve
Cargado de acero,
Con harto trabajo,
Porque estaba enfermo.
Como estaba fluco
Parecia cencerro,
Hierro por defuera,
Por dedentro hueso.
Qué de meses y años
Que viví muriendo,
Empeñado pobre,
Sin ser Beltenebros.
Donde me acaeció
Mil dias enteros
No comer sino uñas,
Haciendo sonetos.
Qué de necedades
Escribí en mil pliegos,
Que las ries tú ahora,
Y yo las confieso;
Aunque las tuvimos
Ambos en un tiempo,
Yo por discreciones,

Y tú por requiebros.
  Qué de medias noches
Canté en mi instrumento;
Socorre, señora,
Con agua mi fuego.
  Donde aunque tú no
Socorriste luego,
Socorrió el vecino
Con algun caldero.
  A Dios, mi señora,
Porque me es tu gesto
Chimenea el verano,
Y nieve el invierno.
  Y el brazo me tienes
De guijarros lleno,
Porque creo que bastan
Seis años de necio.

ROMANCE.

  Que se va la pascua, mozas,
Que se nos va la pascua.
  Mozuelas las de mi barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el tiempo,
La edad y la confianza.
  No os dejeis lisonjear
De la juventud lozana,
Porque de caducas flores
Teje el tiempo sus guirnaldas:

Que se nos va, &c.
  Vuelan los ligeros años,
Y con presurosas alas
Nos roban como arpías
Nuestras sabrosas viandas.
  La flor de la maravilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la tarde
Lo que perdió la mañana.
Que se nos va, &c.
  Mirad que cuando pensais
Que hacen la señal del alba,
Las campanas de la vida
Es la queda, y os desarma
  De vuestro color ilustre,
De vuestro donaire y gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la marca:
Que se nos va, &c.
  Yo sé de una buena vieja,
Que era un tiempo rubia y zarca,
Aunque al presente le cuesta
Harto caro el ver su cara.
  Porque su bruñida frente
Y sus mejillas se hallan
Mas que roquete de Obispo
Encogidas y arrugadas;
Que se nos va, &c.
  Y sé de otra buena vieja,
Que un diente que le quedaba

Se lo dejó esotro dia
Sepultado en unas natas,
  Y con lágrimas lo dice,
Diente mio de mi alma,
Yo sé cuándo fuisteis perla;
Aunque ahora no sois nada:
Que se nos va, &c.
  Por eso, mozuelas locas,
Antes que la edad avara
El rubio cabello de oro
Convierta en luciente nada;
  Quered cuando sois queridas,
Amad cuando sois amadas;
Mirad, bobas, que detras
Se pisa la ocasion calva.

SONETO

A una enfermedad muy grave que tuvo en Salamanca D. Luis, de que le tuvieron tres dias por muerto, y sanó.

Muerto me lloró el Tórmes en su orilla
En un parasismal sueño profundo,
En cuanto Don Apolo el rubicundo
Tres veces sus caballos desensilla.
  Fue mi resurreccion la maravilla,
Que de Lázaro fue la vuelta al mundo,

De suerte que yo soy otro segundo
Lazarillo de Tórmes en Castilla.
Entré á servir á un ciego, que me envia
Sin alma vivo y en un dulce fuego,
Que ceniza le hará la vida mia.
¡O qué dichoso que sería yo luego,
Si á Lazarillo le imitase un dia
En la venganza que tomó del ciego!

SONETO

Al Sol porque salió estando con una dama, y le fue forzoso dejarla.

Ya besando unas manos cristalinas,
Ya anudándome á un blanco y liso cuello,
Ya esparciendo por aquel cabello,
Que amor sacó entre el oro de sus minas:
Ya cogiendo de aquellas perlas finas
Palabras dulces mil sin merecello,
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpúreas rosas, sin temor de espinas;
Estaba, ó claro sol, envidioso,
Cuando tu luz hiriéndome los ojos,
Mató mi gloria, y acabó mi suerte.
Si el cielo ya no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayo como á tu hijo te dé muerte.

ROMANCE LIRICO.

Lloraba la niña,
Y tenia razon,
La prolija ausencia
De su ingrato amor.
Dejóla tan niña,
Que apenas creyó
Que tenia los años
Que há que la dejó.
Llorando la ausencia
Del galan traidor
La halla la luna,
Y la deja el sol;
Añadiendo siempre
Pasion á pasion,
Memoria á memoria,
Dolor á dolor.
Llorad, corazon,
Que teneis razon.
Dícele su madre:
Hija, por mi amor
Que se acabe el llanto,
O me acabe yo.
Ella le responde:
No podrá ser, no;
Las causas son muchas,
Los ojos son dos.

Satisfagan, madre,
Tanta sinrazon,
Y lágrimas lloren
En esta ocasion,
Tantas como de ellos
Un tiempo tiró
Flechas amorosas
El arquero Dios.
Ya no canto, madre,
Y si canto yo,
Muy tristes endechas
Mis canciones son;
Porque el que se fue,
Con lo que llevó,
Se dejó el silencio,
Se llevó la voz.
Llorad, corazon,
Que teneis razon.

OTRO AMOROSO.

Labrando estaba Artemisa
Aquel famoso sepulcro,
Que fue milagro de Grecia,
Y maravilla del mundo.
Llorando la noche y dia
El malogrado difunto:
Sus impertinentes ojos
Parecen arroyos turbios.
Consolábala una dama

Mas elegante que Julio,
Boquifruncida de labios,
Nariz corva y rostro enjuto.
Deja ese llanto, le dice,
Porque ya está puesto en uso
Que no llegue el sentimiento
Mas que á cumplir con el vulgo.
Si el estado que te queda
Supieses bien, yo presumo
Que estarias mas contenta
Que con su renta el gran Turco:
Si es muerte la esclavitud,
Y la libertad bien sumo,
Si quedas libre, y comienzas
A tener vida de gusto;
Compañía de varon,
Ni la apruebo, ni la culpo,
Que voluntaria es suave,
Y pesada si es con yugo.
Bien parece un hombre en casa;
Pero si contino es uno,
Es muerte civil, y mas
Si acierta á ser calvo ó zurdo.
El primer mes de marido
Puede sufrirse á lo sumo,
Y es suma felicidad
Cuando se muere al segundo.
El mas afable es zeloso,
El mas discreto importuno,
Si es mozo, es despreciador,

Y avariento si es caduco.
El estado de casada
Solo ha de servir de punto
O escala para subir
Al de viuda, que es seguro.
De una cama y de un lecho
La muger dueño absoluto,
Dicen algunos doctores,
Que engorda y alegra mucho.
Comer siempre de un manjar
¿A quién no causa disgusto,
Y mas cuando acierta á ser
Algo desabrido ó sucio?
Un marido es vaca eterna;
Mejor es que hoy á tu gusto
Des un sazonado pabo,
Mañana un lego besugo.
Si te da pena este trage,
A que te obliga el difunto,
Viste el tronco de colores,
Y la corteza de luto.
Con esto templó Artemisa
Su pensamiento confuso,
Medio arrepentida ya
De haber labrado el sepulcro.

OTRO.

Conocidos mis deseos,
Admitidos por constantes,

Merezcan por ofendidos
Licencia para quejarse.
De escuchar obligaciones
Grandes libertades nacen,
De conseguir beneficios
Estrechas cautividades.
Viva libre el que no admite;
Quien no se obliga, no pague;
Satisfacciones á deudas,
Si no prefieren, igualen.
Es la gratitud un toque
De buena ó villana sangre,
Humildes tocan bajezas,
Nobles descubren quilates.
Favores que se limitan
Con acciones desiguales,
Arrepentimiento indican,
Arguyen amor con arte.
Desdeñosa á mis caricias,
Con las agenas afable.
¡Mas qué bonanza aseguran
Gustos de amor inconstantes!
Ejecutar tiranías,
Preciarse de libertades,
Confianza es en el dueño,
Menosprecio en el amante.
Corta en las satisfacciones,
Larga siempre en dar pesares,
O la pérdida no estima,
O es dar alivio al alcance.

Imaginadas ofensas
Que agravian entrambas partes,
Ageno valor se ofende,
El mismo recibe ultraje.
Guerra de amor y desden
No sustentan ni combaten
Uniformes elementos
Contrarios en calidades:
Tus helados mongibelos
A mis ardientes volcanes,
Si se oponen, no destruyen
Esferas de amor tan grandes.
Sola, ó más tirana Filis,
Do imprimes de amor señales,
Y de sus caminos dejas
Los que en el aire las aves.
Fingete libre laurel
A los rayos fulminantes,
Que humildes fuegos te observan
Para desdenes de Dafne.

OTRO.

Cloris divina en todo,
A cuya discrecion
Tributo da rendida
Del orbe la mayor.
En cuyos ojos claros
El aligero Dios
Puso de luz saetas,
Fuertes rayos cifró:

Ministrando graciosos
Con suave rigor
Tus negras cejas arcos
A su tirano arpon.
Ninfa, pues, cuyo agrado
Y decir socarron
Al mas triste suspende
Su penoso dolor:
Escucha del que tiene
Opreso el corazon
De las crueles vistas
Del ciego traidor;
Del rapaz, cuya ley
A nadie perdonó
Desde el zagal inculto
Al cetro superior.
El que su furia emplea
Contra el que se mostró
Mas exento á su yugo,
Mas libre á su prision.
Como entre gustos varios
Un tiempo estuve yo
Ignorando sus flechas,
Despreciando su ardor.
Y tanto que el aldea
Mi altivez celebró,
Dándome por renombre
El mas libre garzon.
Porque de mis zagalas,
Clara afrenta del sol,

No escuchaba las penas;
Burlaba la aficion.
Mas aqueste tirano
Mi libertad robó,
Mostrándome de Aminta
El humano valor.
Aminta á quien el Tormes
En su cristal veloz
La venera deidad,
Supremo le da honor:
Idólatra á su efigie
Con sacra admiracion,
Que víctimas humildes
Propicia no admitió.
Y desdeñando afectos
Con ageno favor,
Aniquiló mi gloria,
Mi esperanza frustró.
Trasunto soy de aquel
Admético pastor,
Que humana siguió ninfa
La que laurel gozó.
Si bien feliz en algo
Sus bienes coronó
El ramo á quien adorna
No extinguido verdor.
Y á mi cipres funesto,
Publicando que estoy
Muerto á las manos fieras
Del vengativo amor.

ROMANCE BURLESCO.

Recibí vuestro villete,
Dama de los ojos negros,
Con mil donaires cerrado,
Y con mil ansias abierto.
En fe de los treinta escudos,
Que en vuestro renglon tercero
Vienen en un alma mia
Disimulados y envueltos:
Os envio ese inventario
De las partidas que tengo,
Que es como si os enviára
Las del Infante Don Pedro;
Porque en materia de escudos
Solo tengo un pavés viejo,
Y en moneda de reales
Yo soy de un lugar realengo.
Y cuanto á las alcabalas,
Tengo un grande privilegio,
Que como no hay que vender,
Ni las pago ni las debo.
De los navíos de Indias
Poderosos y soberbios,
Me viene la dulce nueva,
Como llegaron al puerto.
Cúpome de particion
De molinos de agua y viento,
El molino de mis dientes,
Que no muele á todos tiempos.

De dehesas y cortijos,
Viñas, huertas y majuelos
Me cupieron los caminos,
Y la ciudad por linderos.
No se me quejan las fuentes,
Ni los claros arroyuelos,
Que los enturbian cabezas
Señaladas de mi hierro.
Al fin mis hatos se incluyen
En los que ciñen mi cuerpo,
Y en un Agnus Dei de alquimia
Se rematan mis corderos.
Solo el adorno de casa
Es señora de momento,
Porque en un momento es visto,
Y se acaba en un momento.
Tambien tengo alguna plata,
Por ser poca no la cuento,
Que es una santa patena
Que heredé de mis abuelos.
No tengo paños de corte,
Mas no me faltan enteros,
Porque ya tengo la corte,
Solo el paño es el que espero.
Tambien para mi salud,
Que es la prenda que mas quiero,
Hay muy gentiles gallinas
En mi mozo y en su dueño.
En cosas dulces; Canaria
No iguala la que poseo;

Pues gozo una linda sarna
Rascada con cinco dedos.
Al fin, que, señora mia,
Dicho por menos rodeos,
Si yo tengo solo un cuarto,
Muera de cuatro contrecho.
Sin duda que solo hallaron
En mi triste nacimiento
Las estrellas en ayunas,
Pues tal hambre en mí influyeron.
¿Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoso agüero,
Que por desnudo mi madre
Me puede parir de nuevo.

OTRO.

¡Ah mis señores poetas!
Descúbranse ya esas caras,
Desnúdense aquesos moros,
Y acábense ya esas zambras.
Váyase con Dios Gazul,
Lleve el diablo á Celindaja,
Y vuelvan esas marlotas
A quien se las dió prestadas;
Que quiere Doña María
Ver bailar á Doña Juana
Una gallarda española,
Que no hay danza mas gallarda.
Y Don Pedro y Don Rodrigo
Vestir otras mas galanas.

Ver quien son estos danzantes,
Y conocer estas damas;
Y el señor Alcaide quiere
Saber quien es Avenamar,
Estos Zegríes y Aliatares,
Y dulces Zaides y Abdallas;
Y de qué repartimiento
Son Celindas y Guadalaras;
Estos moros y estas moras
Que en todas las bodas danzan
Y por hablarles mas claro,
Asi tengan buena pascua;
¿Ha venido á su noticia
Que hay cristianos en España?
¿Quieren que diga el linage
De nuestra fe sacrosanta,
Que de los nombres de pila
Se nos sigue alguna infamia?
¿Saben si alguna nacion
Persa, escita ú otomana,
A nuestros hombres celebra
Y cuenta nuestras hazañas?
Si dicen que no lo ignoran,
¿Por qué los cuentan y callan
En nombre de los moriscos,
Abatiendo nuestras lanzas?
¿Y cubren nuestras naciones
De alquiceles, almalafas,
Y mil falsos testimonios
Que á los moriscos levantan?

Estan Fátima y Xarifa
Vendiendo higos y pasas,
Y cuenta Lagarto Hernández
Que danzan en el Alhambra.
Estánse los Aliatares
Tejiendo esteras de palma,
Y Almadan sembrando coles,
Y levántanles que rabian.
Viene Arbolan todo el dia
De cavar cien alanzadas
Por un puño de harina
Y una tarja horadada.
Viene el otro delincuente,
Y sácale á la mañana
A la gineta vestido
De verde y flores de plata;
Y al Zegrí que con dos zaques
De echar agua no se cansa,
El otro diciplinante
Píntale rompiendo lanzas.
Hace Muza sus buñuelos;
Dice el otro aparta, aparta,
Que entra el valeroso Muza,
Cuadrillero de unas cañas.
Los de la santa hermandad
Por delitos que otros hagan
Os saquen, samaritanos,
A virotazos el alma.
Dejais un fuerte Bernardo,
Vivo honor de nuestra España,

Asombro de la morisma,
Terror general de Francia.
Dejais un Cid Campeador,
Un Diego Ordoñez de Lara,
Un valiente Arias Gonzalo,
Y un famoso Rodrigo Arias.
Un gran Gonzalo Fernandez,
Lustre y honor de mi patria,
Siendo tan grande en el nombre,
Como temida su espada.
Y aquellos héroes famosos,
Dignos de gloriosa fama,
Que eternizó sus memorias
La conquista de Granada.
Celebran chusmas moriscas
Vuestros cantos de cigarra,
Hechos pobres mendigantes
Del Albaicin al Alhambra.
Si importa zelar los nombres,
Porque lo impiden las causas,
¿Por qué no vais á buscarlos
A las selvas y cabañas?
A las banderas francesas,
O las legiones romanas,
A Cartago ó á Sagunto,
O á la infelice Numancia?
¿Mas do vuelas, pluma mia?
Tente, que vas desmandada,
Que haces mal en condenar
Invencibles ignorancias.

OTRO.

De ambar con intercadencias,
Que es de linage de pulsos,
Que por momentos se mueve,
Y se para por minutos,
Abrenuncio.

De doncellas alcorzadas,
Que siendo plantas sin fruto,
Pretenden adoracion
Por lo blanco y por lo rubio,
Abrenuncio.

De terceras disonantes,
Que pegan en mí de agudo,
Teniéndome por tan necio,
Que no entiendo el contrapunto,
Abrenuncio.

De peticiones en tercio,
Hechas con trazas y estudio,
Y dichas despues á versos
Como salmos de nocturno,
Abrenuncio.

De damas que si os ofrecen
Medio cornado de gusto
A fuer de la vida eterna
Esperan ciento por uno,
Abrenuncio.

De aficiones repartidas
Mas que pecho ni tributo,

Que en admitir variedades
Son el arca del diluvio,
Abrenuncio.
De Reinas en cuyas cortes
Sin guardar á nadie el turno,
Habla, si es rico, Toledo,
Y calla, si es pobre, Búrgos,
Abrenuncio.
De tablas de malos lejos,
Damas que aunque quieran mucho,
Hacen los mismos obsequios
Al presente que al difunto,
Abrenuncio.
De las que no se enternecen
No siendo de oros el triunfo,
Si las tañen mas guitarras
Que fueron contra el Maluco,
Abrenuncio.
De poëtas que no escriben
Sino Apolo el rubicundo,
Y por mas soles que gastan
No deja de hacer obscuro,
Abrenuncio.
De tiples que meten letra
Y dan tan bajos los puntos,
Que podian ser polilla
Del serrallo del gran Turco,
Abrenuncio.
De cascos desvanecidos,
Bonetes que tienen humo

De Nuncios del Padre Santo,
Pudiendo estar en el Nuncio,
Abrenuncio.
 De fanfarrones de la hampa,
Que pretenden por lo rufo
Dar á las damas en votos
Lo que ellas quieren en juros,
Abrenuncio.
 De varas que al primer toque,
Cual de otro Moysen segundo,
Sacan arroyos de plata
De los peñascos mas duros,
Abrenuncio.
 De discretos putativos
En el aplauso del vulgo,
Que por mas que anden compuestos
Son simples en todo el mundo,
Abrenuncio.
 De buenas caras al olio,
Que á pura fuerza del unto
Piensan dejar encubiertos
Los defectos del dibujo,
Abrenuncio.
 De otras mil cosas que veo
En estos siglos caducos,
Que las he por expresadas,
Y de mí porque las sufro,
Abrenuncio.

OTRO.

Cual mas, cual menos,
Toda la lana es pelos.

Despues que de talanquera,
Ciego amor, los toros veo,
Que se corren en tu plaza
Mansos, aunque tienen cuernos.
Como estoy subido en alto
Mil cosas miro y contemplo,
Unas que me causan risa,
Y otras que me ponen miedo.
No hay lego que no sea fraile,
Ni fraile que no sea lego;
Todos son hombres al fin,
Aunque en hábito diverso;
Cual mas &c.
Desde aqui miro doncellas,
Que ya dos veces parieron,
Y en posesion virginal
Se casaron despues de esto.
Otras que lo son sin duda,
Pero tal duda no absuelvo,
Porque en allegando al quinto,
No hay quien no sepa del sexto.
Al fin unas y otras pasan,
Por industria ó por enredo,
Unas doncellas selladas,

Y otras que lo son sin sello.
Cual mas &c.
Desde aqui miro viudas,
Que debajo el mongil negro
Es encarnado el color
Del aforro que traen dentro.
Otras muy contemplativas
Con un gran rosario al cuello,
Cuyas cuentas de perdon
Se pasan contando cuentos:
De unas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honesto,
Y para decir verdad,
De mugeres en efecto
Cual mas &c.
Tambien he visto doncellas
Sueltas sin rienda ni freno,
Unas de gestos hermosos,
Otras de gestos bien gestos:
Unas visten tiritaña,
Y otras seda y terciopelo,
Unas son de cuatro y ocho,
Otras de cincuenta y ciento:
De aquestos precios al fin
Al mas barato me atengo,
Que toda esta mercancía
Por barata o de gran precio,
Cual mas, cual menos,
Toda la lana es pelos.

OTRO.

De aquel buen siglo dorado
Quedó la memoria sola,
Porque como el mundo es bola,
Todo el mundo anda rodado:
Ya viste seda y brocado
Quien vestia lana y jerga;
¿Y que el mundo no se pierda
Con semejante locura?
¡Válgame Dios qué ventura!
Que la niña hermosa y bella
Se nos venda por honrada,
Y que la madre taimada
Trate solo de vendella:
Que se nos haga doncella
La que tan libre ha vivido,
Y que al fin halle marido
Que supla la soldadura:
¡Válgame Dios qué ventura!
Que el novicio pretendiente,
Letrado del A. B. C.
Le provean, porque fue
Pasa aqui del Presidente;
Que en examen de inocente
Haya salido aprobado,
Y valga mas este grado
Que alguna Colegiatura:
¡Válgame Dios qué ventura!

Que el Médico laureado
En sus curas salga cierto,
Mas por los hombres que ha muerto
Que por los que ha sanado:
Que de un dolor de costado,
Con ventosas y sangrias
Despache un hombre en tres dias,
Y què le paguen la cura:
¡Válgame Dios qué ventura!
Que la chócante casada
Con su escuela de danzantes
Tenga diversos penantes
Penados por su penada:
Que tengan unos entrada
Cuando otros tienen salida,
Y que sabiendo esta vida,
Tenga el marido cordura:
¡Válgame Dios qué ventura!
Que el marido á su muger
Halle copete altanero,
Sin gastar de su dinero
Lo que vale un alfiler;
Y sentándose á comer
Entren diversos presentes,
Y que habiendo estos pacientes
Tengan los campos verdura:
¡Válgame Dios qué ventura!

OTRO.

Asi Riselo cantaba
En su rabel de tres cuerdas,
Aquel de la tapa blanca
Y de las costillas negras,
El que tiene por remate
Una burlada Sirena,
Divisa contra engañosas
Que cantan y desesperan,
Como hizo aquella facil
De cuya voz no se acuerda,
Porque amor, que es ave y niño,
Si no le regalan, vuela;
Digo pues que asi cantaba
Con su tiple de corneja,
Oyéndole cuatro esquinas,
Dos calles y una taberna.
Vamos horros en los gustos,
Aldeana, que revientas
Por mostrarme que en tu lumbre
Mil corazones se queman.
A lo simple nos queramos,
Sea nuestra fe de cera,
Cada cual siga su antojo,
Pues que la gracia no es deuda.
Franca de zelos te hago,
Porque los llamó mi abuela
Brujas que á las almas niñas

Les chupan la sangre nueva;
  Y yo que soy Bachiller
Por Alcazar de Consuegra
Los comparo á los erizos,
Que á quien los toma penetran.
  No quiero que á nuestras vidas,
Que son dos palomas duendas,
Las tienten esos pecados
Que la voluntad infiernan.
  Si te vas por la mañana,
Yo te aguardaré á la siesta;
Y si á la noche faltares,
Dormiré aunque no parezcas.
  Si quieres tener visitas,
Sin miedo puedes tenerlas,
Que aunque yo esté solo un año,
Vé galana á la merienda,
Y si á mí me convidaren
Déjame ser Perontrellas.
  Ya no quiero que me digas
Que un Señor de Cruz bermeja
Te promete montes de oro
Por galopear tu vega.
  Ni tampoco que te tañan
Con cajas ni con trompetas
A que seas capitana
De faldellin por bandera,
  Porque pienso que lo dices
Aplicando la conseja,
Para que ligeras anden

Mis pesadas faltriqueras.
Bien se me trasluce á mí
Que el arco de amor se flecha
Por las poderosas manos
De su Consejo de Hacienda.
Venus la Diosa de Chipre
Ya es Matrona Ginovesa;
Guarismo sabe su niño,
Multiplica, suma y resta.
Ya el rapaz anda vestido,
Las alas aforra en tela,
Y el que esperanzas comia,
Pavos come y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho
Que compre, y no diga perlas,
Y á la gentileza pobre
A pintura la condena.
Con la flota está casado,
Muger cosca y marinera,
Que se acuesta con vizcocho,
Y de millones se empreña.
Su secretario es el dar
Un mozo que allana sierras,
Robador de voluntades,
Y cumplidor de promesas.
Por esto, aldeana mia,
Quiero yo seguir la seta
De aquellos cuyas entrañas
Parecen carne, y son piedras.
Si no merezco tus glorias,

No me revista tus penas,
Y si por dicha te agrado,
Mas verdad, y menos tretas.

OTRO.

Mil años ha que no canto,
Porque ha mil años que lloro
Cuidados del mal pasado,
Que ha puesto fin á mis tonos.
Ingrato mundo, de tí
Estoy de veras quejoso,
Pues con tan poca razon
Me castigas á mí solo.
Ello consiste en ventura,
Que mil pecados conozco,
Mas graves que el mio algunos,
Y mas sin castigo todos.
Pues vive Dios que en mi vida
Llevé muger para otro,
Ni he procurado privanza
Por bajo ni humilde modo.
Consuélome con que el tiempo
No tiene los pies de plomo,
Que si es Mercurio en las alas,
Con sus verdades me abono.
Muchos faltan de la plaza
Que los vi salir al coso,
Muchos se llevan los dias,
Todo se va poco á poco.

Yo he visto con calzas largas
Algun Señor de los Godos,
Que ya se humilla á greguiescos
Como ingles, cortos y angostos.
Y he visto con mas salud
Algun pastor boquirojo,
Que paso de buey camina,
Y volaba como un corzo.
Y aun alguna dama he visto
Que tiene acabado el rostro,
Con arrugas por lo mico,
Con juanetes por lo mono.
Ralo y lamido el cabello,
Y sin pestañas los ojos,
Los dientes menos y negros,
La nariz mas larga un poco.
Lacio el brio y agostado,
Y de no pocos Agostos,
Y para tener el tiempo
Un brazo mas largo que otro.
¿Mas por qué me maravillo,
Y con el tiempo me tomo?
Los bueyes fueron becerros,
Y los mastines cachorros.
Yo conocí un aguileño,
Que ahora ha dado en ser romo,
Y un gordo que fue muy flaco,
Y un flaco que fue muy gordo.
Los sombreros eran altos,
Ya son bajos y redondos,

Colchones eran las calzas,
Ya no consienten aforros.
Desbarrigados los sayos,
Los jubones á lo corto,
Lacayos se visten pita,
Y rameras telas de oro.
Sin duda se acaba el mundo.
¡O cuatro veces dichoso
El que en un pobre sayal
Del mundo se pone en cobro!
De la premática nueva
Se anda descuidado y sordo,
Ni mira en seda ni en puntas,
Almidon, filete ni oro.
Y si descubren mugeres
Sus bellos rostros hermosos,
Da gracias á Dios por ello,
Y míralos vergonzoso.
Y aunque es el trabajo grande
De la obediencia y el coro,
¡Cuán bueno es saber que hay
En conventos refitorio!
Cuando miro las crueldades
De esta nuestra edad de lodo,
Aunque no la merecemos
Vivir de hierro mohoso,
El mas bajo estado envidio,
A pesar de oro le compro,
Por quien yo trocára el mio,
Y aun en esto hiciera poco.

¿Qué villano va á sus viñas
Con las alforjas al hombro,
Por quien no trocára Ovidio
De Tristibus y de Ponto?
¿Qué marinero embreado,
O qué velador piloto,
Qué forzado de galera,
Qué negro de Monicongo,
Qué recuero de la Alcarria,
Qué pobre importuno y roto
De los de sopa Francisca
O de Gerónimo bodrio?
¡O venturosos picaños,
Que del Señor poderoso
En vagamundos corrillos
Estais murmurando el toldo!
No os habeis diciplinado
Por la armada, ni á vosotros
Os piden lanzas de ristre,
Sobrándoos lanzas á todos.
¿Qué se os da que nunca llueva,
Pues el año mas costoso
A un mismo tiempo comeis
Pan y vino y carne á bondo?
¿Qué se os da que vaya el Draque
De nuestras naves en corso,
Y que se lleve de España
Los trabajados tesoros?
Sobre Juanilla y Lucia
A veces andais al morro

Por cuernos averiguados,
No por cuidados zelosos.
¿Qué Cardenal come en Roma
Mas seguro y mas sabroso?
Pues nunca á nadie en la tierra
Se dió veneno en mondongo.
Ya en efecto hemos nacido;
Y aunque seamos de lodo,
Sabemos bien en el mundo
Quién es oveja, y quién lobo.
Lleguémonos siempre al bueno,
Huyamos del mentiroso,
Que importa vivir en paz,
Sufrir mucho, y hablar poco.

OTRO.

Pensó rendir la mozuela
El alferez de mentira,
Soldado por cien mil partes,
Y rompido por las mismas.
Pensó que la sujetara
El gavion de la liga,
Y de las terciadas plumas
La crespa volatería;
Y la capa verde obscura,
Golpeada la capilla
En mas inciertos reveses
Que una mula, y sea la mia.
Y la salta en barca azul

Con mas pendientes de alquimia
Que la noche de San Juan
Saca toda la justicia;
   Y los greguiescos de seda
Aforrados en telilla,
Mucho mas acuchillados
Que mulatos en esgrima;
   Y la espada en tiros cortos
Mal pendiente de la cinta,
Por las obras temerosa,
Por las palabras temida.
   Pensó con lo dicho el hombre
Sujetar la mugercilla,
Torciendo rubios vigotes
Ayudados de alquitira.
   Hablándola con los ojos,
Pisando de gallardía,
Suspirando por la calle,
Y apuntalando su esquina.
   Camafeo de la moza
Ser el necio pretendia;
Y á la verdad era feo,
Aunque cama no tenia.
   Pero tenia un rasguño
Del vigote para arriba,
Que le hizo de merced
El padre de las pupilas.
   Y aun creo que al otro lado
Le hubiera hecho otra firma,
A no tenerlo ocupado

Con no sé qué niñería:
Con un cierto bofeton,
Que en la casa de Sevilla
Llevó vencido en la entrada
Con las manos menos limpias,
Una pues alegre noche
Que lo halló por su desdicha
Alumbrando con su cara
Su calleja sin salida;
Llegándose poco á poco
Debajo la ventanilla
Como estudiante frances,
Este salmo le decia:
Yo soy de Santo Domingo,
Una ciudad de Castilla,
Donde, aunque es de la Calzada,
Hay descalzas hidalguías:
Bien nacido como el sol,
Gracias á los Chavarrías;
Inquieto fui desde niño,
Inclinado á la milicia.
Apenas tenia quince años,
Cuando un dia á medio dia
Dejé mi tierra por Flandes,
Sepulcro de nuestras crismas;
Donde padecí peligros
Tan grandes, que juraria
Que no me halló la muerte,
Porque triunfeis de mi vida.
Cuando en el cerco de Chipre

Estaba yo en Gravelinga
Con un bravo romadizo
Sonando la batería,
Nunca salí de mi tienda,
Mientras Ambers padecia,
Porque no me acabó un sastre
Unas calzas amarillas.
Y aun alli por gran ventura
No me halló una culebrina,
Que me pasó por los ojos
Poco mas de media milla.
Otra vez que hubo en Bruselas
Una pendencia reñida,
Puse paz desde un terrado,
Aunque casi no me oian.
Y aun me acuerdo por mas señas
Que todo el mundo decia
Que á ser yo de la pendencia
Me prendiera la justicia.
Dejé al fin guerras y Flandes,
Porque era tierra tan fria,
Y yo triste andaba enfermo
De cámaras cada dia.
Como partí de allá pobre,
Atravesé á Picardía,
Y en un bergantin el mar
De la Rochela á Galicia.
Del golfo destas desgracias,
Señora, he llegado á vista
De vuestra merced: Dios quiera

Que fuese en su enjuta orilla.
Bien le debo á la fortuna
El fin de tantas desdichas;
Mas otra fuerza mejor
De todas ellas me libra.
Porque al salir de mi tierra
Saqué entre muchas reliquias
Algunas plumas de gallo,
Pero mas de la gallina.
Asado vivo por vos,
Y quisiera, Reina mia,
Que ya que habeis sido el fuego,
Fuérades tambien parrillas.
Atenta escucha la moza
Toda su oracion prolija,
Unas veces con enfado,
Pero mas veces con risa.
No le respondió palabra;
Mas ella y otra su prima
Le exprimieron al asado
El zumo de una jeringa.

OTRO LIRICO.

En lágrimas salgan mudos
Afectos, que hasta hoy
Aun en suspiros el alma
Al aire se las fio.
Afectos que el pie en un grillo
Andan en el corazon,

Y se fuera por los ojos
A no revocarlas yo;
Salgan por los ojos pues,
Estrellas sin esplendor
Entre hondas sin ruido
Desmintiendo lo que son.
Que recato, aun al silencio
Señas teme, si no voz,
Tanta á la divina causa
Se debe veneracion.
Adoro en perfiles de oro
Dos bellas copias del sol,
Tan bellas que él pide rayos
A cualquiera de las dos.
Adórolas, y tan dulce,
Tan mortal culto les doy,
Que no penetra sus aras
Sino es la imaginacion.
Por no profanar grosero
Su sagrado templo estoy
Entre zelos y temores
Que la envidia me causó,
Previniendo diligente
El mas luciente arpon,
Que viste plumas de fuego
En la aljaba del amor.
Para ejercitarlo el dia
Que ausencia haga un garzon,
Mas que yo sí venturoso,
Pero mas amante no.

Entre tanto la lisonja
Me junta á la emulacion,
Que á una deidad el silencio
Mudo es adulador.

OTRO.

Desbaratados los cuernos,
Y la batalla rompida,
Sus escuadras leño á leño,
Sus leños astilla á astilla,
Luchalí echó á la mar
Con vergonzosa huida,
Muerto el Bajá, y coronada
De su cabeza una pica.
Redimidos los forzados
Mas por la merced divina,
Que la Trinidad humana
Tres personas y una liga;
Vitoria el mar, vitoria el cielo diga,
Triunfos de la liga:
Sea á tan gran vitoria
Trompa la fama, y pluma la memoria.
Glorioso parte Don Juan
Con estruendo y armonía
De tiros y de clarines,
Dejando entre aquellas islas
Un mar de sangre y de fuego,
Y por espumas cenizas
Tiñe, si no son turbantes

Que van buscando la orilla.
Vitoria dicen los fuegos,
Vitoria la artillería,
Las piedras dicen vitoria,
Que los vencedores pisan.
Vitoria el mar &c.

OTRO AMOROSO.

La cítara, que pendiente
Muchos dias guardó un sauce,
Solicitadas sus cuerdas
De los zéfiros suaves,
Amarilis restituye,
Que orillas de Manzanares
Viste armiños por trofeo,
Pisa espumas por ultraje.
El dulce pues instrumento
Pisados viendo sus trastes,
De los que suavemente
Articuló amor cristales,
Organo fue de marfil,
Bien que le faltaba el aire,
Porque enmudeció los soplos
Del viento mas aspirante.
A cuyo son la pastora
Cantando dejó llamarse
Filomena de las gentes,
Amarilis de las aves.
El curso enfrenó del rio,

Y á su voz la verde margen,
Respondiendo en varias flores,
Aplausos hizo fragrantes.
De golosos Cupidillos
Mudó la corona enjambre,
Libándole en la armonía
Cuantos respira azahares.
Asistir quisieran todos
A esta lisonja que hacen
El que anudaron esposo
Los mesmos lazos que amante.
Al siempre culto Danteo,
Envidia de los zagales,
En valor primero á todos,
En dichas segundo á nadie.
Manteniendo pues los ojos
En lirios que dulces hacen
En la frente de Amarilis
A caduçar nunca ó tarde;
Nectar bebe numeroso
Entre perlas y corales,
Escuchando á la sirena
Que tremola plumas de angel.
Quiéreme la aurora
Por su ruiseñor,
Busque otro mejor,
Que yo canto ahora
A mi dulce amor.
El alba me envia
Cuanto jazmin bello

Trenza en su cabello
El nacar del dia,
Poca es mi armonía
Para tanta flor;
Busque otro mejor,
Que yo &c.
La aurora no sabe
Que muger casada
Es ave enjaulada,
Si muda no es ave:
Ya mi voz suave
Saluda otra flor;
Busque otro mejor,
Que yo canto ahora
A mi dulce amor.



